

Tradición Pedagógica Confuciana: pertinencia y aportes para la educación Occidental



Alejandro Barbosa Hernández

Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Educación

2019

Tradición Pedagógica Confuciana: pertinencia y aportes para la educación Occidental

Autor: Alejandro Barbosa Hernández

Tutor: Félix Antonio Gómez Hernández



Pontificia Universidad Javeriana

Facultad de Educación

2019

Muchas Gracias a Todos y Todas

Un agradecimiento especial al Maestro Juan Carlos Eastman Arango

Introducción

El presente es un trabajo de investigación y reflexión sobre la teoría y la práctica educativa vinculada al pensamiento del filósofo chino Confucio. El mismo, nace de la curiosidad provocada por el gran vacío académico existente, respecto a las experiencias educativas orientales, en la formación pedagógica propia de occidente.

Confucio fue elegido como centro de esta propuesta por ser el educador más trascendente en la tradición educativa de China y de otras potencias del sudeste asiático, como Japón y Corea. Así, mediante esta investigación se pretende un acercamiento a la iniciativa educativa milenaria de China, con el fin de acercarse a la esencia del acto educativo. Este texto está compuesto de cuatro partes.

En una primera parte, se ofrece un breve acercamiento a la gran civilización china, cuna del pensador en cuestión. Luego, se realiza una revisión histórica alrededor de la vida y la obra de Confucio. Además, se hace un recorrido general del desarrollo y la evolución de la educación en la antigua China Imperial, destacando el papel del confucianismo. A la postre, se presenta una breve descripción sobre la expansión del pensamiento confuciano desde China hacia gran parte del sudeste asiático.

La segunda parte se concentra en la esencia de la pedagogía confuciana. Se estudian y analizan los principales preceptos educativos del pensamiento de Confucio. Así mismo, se ofrece una recopilación de las enseñanzas educativas atribuidas al mismo filósofo, desde las perspectivas de dos traducciones.

La tercera parte se dedica a seguir la evolución de la educación China durante el siglo XX, época en la que se desestimó la tradición educativa confuciana. De igual manera se estudia el panorama de la educación China en el siglo XXI, acompañado del resurgimiento del confucianismo en China.

En la cuarta parte, se estiman los principios educativos de Confucio desde la óptica occidental de los modelos pedagógicos. A partir de esto, se propone la construcción de un Modelo Pedagógico Confuciano y se compara con algunos Modelos Pedagógicos Occidentales.

Adicionalmente, se reflexiona acerca de ciertas enseñanzas que el pensamiento educativo confuciano ofrece al mundo educativo occidental contemporáneo.

Metodología

El presente trabajo se realizó a partir de la lectura y el análisis de textos históricos, clásicos y pedagógicos relativos a Confucio, al confucianismo, a la educación en China y a la pedagogía confuciana.

La reconstrucción de la vida y de la figura del sabio se hizo a partir de estudios dedicados precisamente a su persona. Al realizar una revisión histórica de la educación en China, se encuentra que la columna vertebral de la misma fue, durante siglos, el confucianismo. Por esto, resultaron ser tareas simultáneas el reconstruir, a grandes rasgos, la historia educativa de China, e identificar el papel de la figura de Confucio en la configuración social, política y educativa de aquella civilización.

Para la elaboración de la revisión histórica general llevada a cabo, se optó por seleccionar, para cada gran apartado histórico, una obra principal como referente, para mantener la coherencia de la información presentada. Así mismo, se prefirió, en la medida de lo posible, recurrir a fuentes históricas y académicas chinas.

En cuanto a la investigación sobre la tradición pedagógica de Confucio, en principio se recurrió a pedagogos confucianos y estudiosos de su obra para acercarse a las ideas del pensador. Más adelante se prefirió estudiar cuidadosamente el principal texto clásico del confucianismo, Las Analectas, buscando allí la esencia educativa de su pensamiento.

Al momento de estudiar la tradición educativa confuciana a la luz de parámetros occidentales, se recurrió, principalmente, a las perspectivas estudiadas, discutidas y aplicadas en nuestra formación académica profesional. Así mismo, se recurrió a la experiencia adquirida durante años en el sistema educativo occidental.

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Artículo 23, resolución No 13 del 6 de Julio de 1946,
por la cual se reglamenta lo concerniente a Tesis y Exámenes de Grado en la Pontificia Universidad Javeriana

Contenido

Parte I	5
Introducción a la civilización China	5
Biografía de Confucio	6
Confucio en la Historia de China	9
Evolución, desarrollo y aplicación del pensamiento confuciano en la educación china	11
Dinastía Chou (1122 a. C.- 249 a. C.)	11
Reinos Combatientes (475 a.C – 221 a.C.)	11
Dinastía Han (206 a. C- 220 d.C.)	13
Época de Desunión Sur-Norte (220-589)	14
Dinastías Sui (581-617) y Tang (618-907)	16
Dinastía Sung (960- 1279)	17
Dinastía Yuan (1279-1367)	18
Dinastía Ming (1368-1644)	19
Dinastía Qing	20
Difusión del pensamiento confuciano en el sudeste asiático	21
Confucianismo en Japón	21
Confucianismo en Corea	22
Parte II	23
Fundamentos de la Pedagogía Confuciana	23
Concepto de Educación	23
Aprendizaje	24
El Aprendiz Confuciano, un Junzi (君子) en formación	26
Enseñanza, supeditada al aprendizaje	27
El Maestro Confuciano, un aprendiz ejemplar	28
El error en la pedagogía de Confucio	29
¿Qué se debía aprender?	29
Educación en las Analectas	29
Parte III	36
Pedagogía confuciana en el siglo XX en China	36

Contexto Socio-Político del Cambio.	37
Cambios Educativos del Siglo XX.	40
Logros educativos del nuevo sistema.....	41
Educación China en la segunda mitad del Siglo XX	42
El Gran Salto Hacia Adelante y la Revolución Cultural de Mao.....	43
La Reforma Educativa de Deng Xiaoping.....	44
Educación China y Pedagogía Confuciana en Siglo XXI	45
Reflorecimiento del Confucianismo en China.	45
Panorama Educativo en China.....	45
Sistemas Educativos de Naturaleza Confuciana en el Siglo XXI.	46
¿Qué propone el confucianismo para la educación del siglo XXI?.....	49
Parte IV	51
Educación Confuciana y Pedagogía Occidental.....	51
Perspectiva Occidental de un Modelo Pedagógico.....	52
Perspectiva Occidental de la Educación Oriental.....	53
Modelo Pedagógico Confucianista	54
El Modelo Confuciano vs Modelos Occidentales.	55
Aspectos del Modelo Confuciano Pertinentes para el presente.....	56
Posibles Aprendizajes para la Educación Colombiana.	65
Referencias.....	68

Parte I

Introducción a la civilización China

Se trata de una de las civilizaciones vivas con más trayectoria en la tierra. Una cultura milenaria de tradición imperial dinástica, cuya organización social estuvo dispuesta, durante la mayor parte de su historia, alrededor de la figura del Emperador. Tal tradición imperial fue sustituida a principios del siglo pasado por un gobierno democrático, que a su vez fue reemplazado, a mediados del mismo siglo (1949), por el gobierno del Partido Comunista Chino, que en la actualidad gobierna el país. Hoy, es la segunda nación más extensa en territorio de Asia, la más poblada del mundo, y se erige como una gran potencia económica.

Históricamente, a la civilización china se le debe agradecer un gran conjunto de aportes históricos en el ámbito de la tecnología y la ciencia. Es bien sabido que crearon elementos importantes para la cultura humana global como el papel, la pólvora, la brújula y la imprenta (Gao, 2008, p. 127).

Además, desde la antigüedad ostentaron el protagonismo como gran centro cultural de Oriente, que irradiaba al resto de Asia y cuya influencia llegaba hasta Occidente. La famosa ruta de la seda, una gran vía comercial que unía oriente con occidente, ofrece una idea de rol de China en la historia global.

Así, con un territorio tan vasto, y con una extendida presencia alrededor del globo, los chinos reconocen entre ellos un conjunto de valores culturales propios que los unen e identifican de manera única y consistente en todo el planeta, gracias a miles de años de historia y de lenguaje en común (Fan, 2000). Tradicionalmente, este conjunto de valores reúne las tres ideologías dominantes del territorio, a saber: el taoísmo, el budismo y el confucianismo.

De la corriente taoísta, originaria de China, proviene una idea fundamental para su civilización: la idea del «Yin Yang». Según esta, la realidad es una unidad armónica que se compone de una dualidad. Esta no es excluyente sino interdependiente y fluctuante. Tal concepción de la realidad ha permitido y permite a china sortear grandes contradicciones, adaptándose a los cambios (Fang, 2014).

Por su parte, el Budismo es una corriente filosófica surgida en la India del siglo VI a. C. Allí no fue bien aceptada por la religión védica tradicional, así que se expandió rápidamente por el sudeste asiático, encontrando un gran recibimiento en el territorio de lo que hoy es Birmania, Tailandia y Camboya. En menor medida, la cultura budista, fue recibida ampliamente en China, Japón y Corea, llegando incluso hasta Mongolia (López, 2004). En China se convirtió, junto al Confucianismo y al Taoísmo, en una creencia principal. La tradición budista profesa la cesación del sufrimiento a través de la práctica del óctuple sendero¹. Esto conlleva a la extinción del ego y la realización del nirvana, un estado de consciencia libre de ataduras (López, 2004).

Entre tanto, el Confucianismo es la ideología más influyente sobre los valores culturales chinos, constituyéndose, incluso, hasta la actualidad, como fundamento de las relaciones interpersonales y de la vida social cotidiana. Valores como la unidad familiar, la lealtad, la fidelidad, la moralidad y la armonía son fundamentales en la configuración social china (Tan, 2013).

Especialmente, la tradición confuciana extiende su influencia en una gran variedad de ámbitos y asuntos de la cultura china. Sin embargo, el presente estudio se centrará en su componente educativo. Para desentrañar la esencia de la pedagogía confuciana, es preciso iniciar por acercarnos al personaje que le dio vida: Confucio. Luego, examinaremos el papel que desempeñó su figura en la cultura de su país, a lo largo de la historia.

Biografía de Confucio

El nombre Confucio es una latinización creada por los jesuitas que visitaron China en el siglo XVI (Tan, 2013). En su país fue conocido como Kong Zi 孔子 o Kong Fu Zi 孔夫子. Nació en 551 a. C. como Kong Kiu 孔丘 en Lu, un Estado pequeño de la Península de Shangdong. De clase social *shi*, conocida por ser administrativa, protectora de las tradiciones culturales, encargada de los procedimientos, la burocracia y la diplomacia (Flanagan, 2011). Por esto, hizo parte del reducidísimo porcentaje letrado de la población china de su época.

¹ Pensamiento correcto, Discurso Correcto, Acción correcta, Medio de Vida Correcto, Esfuerzo Correcto, Atención Correcta, Concentración Correcta.

Su biografía no es del todo clara, pues muchos hechos de su vida se han mezclado con fantasía gracias a la tradición folclórica (Flanagan, 2011). Sin duda la mejor fuente sobre su vida la dejó él mismo en las Analectas²:

A los 15 fijé mi mente/corazón en el aprendizaje. A los 30 me emancipé y me puse en mi sitio. A los 40 me liberé de toda duda. A los 50 comprendí el Mandato Celeste. A los 60 mi oído se afinó (sintonizó, armonizó). A los 70, seguí los deseos de mi corazón, sin pasarme de la raya.

(Traducción del texto original: 吾十有五而志于学，三十而立，四十而不惑，五十而知天命，六十而耳顺，七十而从心所欲不逾矩.)³ (论语, s.f, p. 13)

Sin duda, esta autobiografía más que relatar detalles de sus días, da cuenta de su propio desarrollo moral, intelectual y espiritual. Al estar contenida en la primera parte de su obra más importante se puede considerar como una guía a sus discípulos sobre cómo llevar la vida para alcanzar el Camino⁴ (Flanagan, 2011). A continuación, se señalan algunos de los datos conocidos más importantes sobre su vida.

Cuando su padre murió a los tres años, su madre lo alentó a que se encargara de los ritos funerarios. Desde entonces, Confucio pasaba más tiempo con objetos rituales que con juguetes (Flanagan, 2011). Sobre su infancia, el historiador Huang (2011, citado por Tan, 2013) asegura que Confucio era un niño veloz y fuerte, que conocía las artes marciales.

Más adelante, de joven empezó a trabajar como empleado en un feudo, encargado de supervisar el grano. Al mostrar grandes habilidades con las medidas y los cálculos se le encomendó hacerse cargo de los rebaños y los animales, que se reprodujeron espléndidamente. Se casó a los 19 años y tuvo un hijo y una hija (Tan, 2013).

Antes de sus 30, la fama de Confucio en el conocimiento de los ritos se extendió, por lo que algunos jóvenes de su misma clase vieron en él un maestro que los preparara para la carrera como servidores públicos.

² Uno de los cuatro clásicos fundamentales del confucianismo, junto a *El Gran Aprendizaje*, *La Doctrina de la Vía Media* y *Mencio*. Ver apartado Educación en las Analectas.

³ Traducido del texto original 论语 (Las Analectas de Confucio).

⁴ El Camino o el Dao, corriente filosófica- religiosa que implica una vida en armonía con el universo. Esta filosofía impregnaba profundamente el pensamiento de Confucio. Una de sus metas de vida, y de sus discípulos, consistió en alcanzar el Camino a través de la formación.

Su relación con sus discípulos se hizo muy estrecha. Casi siempre, sino siempre, estaba acompañado por un grupo de ellos. Juntos, perseguían el significado y el valor auténtico de la moralidad, reflexionaban sobre la consciencia histórica de China, estudiaban los rituales y la tradición (Flanagan, 2011).

No obstante, su relación con sus alumnos no llegó a ‘institucionalizarse’ de ninguna manera. Sus discípulos no formaban una secta, ni se reunían todos a la vez, ni todos eran de estudiantes de tiempo completo; la mayoría tenía sus propios asuntos que atender. Aun así, una cohorte de alumnos dedicados lo solía acompañar. La mayoría de sus estudiantes eran personas que acudían a él por su consejo o para aprender algo específico (Flanagan, 2011).

Llegó a ser conocido por ser pionero en ofrecer *educación privada a las masas*. Ya que estaba dispuesto a recibir a cualquier discípulo, sin discriminación, únicamente por su interés de aprender. Esto es importante, pues la educación privada estaba disponible únicamente para la aristocracia de la época (Tan, 2013).

Entonces, sucedió que, dos de los discípulos que empezaron a seguirlo eran los hijos del gobernante de Lu. Este otorgó a Confucio un salario como profesor y académico. A raíz de este reconocimiento pudo conseguir los medios y la autorización para viajar. Durante varios años se dedicó a ir de lugar en lugar con una misión. Su tarea sería la de procurar que la sociedad retornara al Camino⁵, a través de la práctica de la virtud. Así mismo, buscaba un propósito personal, hacerse con gran influencia política; llegar a ocupar un gran cargo en el gobierno de algún estado (Flanagan, 2011).

Durante su peregrinaje pasó por muchos contratiempos, algunos casi le cuestan la vida. Hubo quienes se le acercaron con el ánimo de aprender, pero, fue mayormente ignorado, rechazado y decepcionado. En definitiva, su búsqueda de poder político también fue infructuosa. Así que, a la edad de 69 decidió volver a Lu. Allí pasó sus últimos 5 años, dedicado principalmente a la literatura. Los detalles de su enfermedad y muerte no se conocen, se sabe que murió en 479 (Flanagan, 2011).

En cuanto a su personalidad, de las Analectas se puede deducir que se trata de un caballero gentil, pero serio, imponente, pero no severo, respetable y a la vez tranquilo. Se trataba de un

⁵ Confucio cree que la humanidad ha perdido el Camino, un estado de armonía, en el que la virtud y la bondad son naturales. Su ideal social es retornar a ese estado.

hombre sincero que no temía expresar sus emociones. A su vez, se retrata como un hombre bondadoso y caritativo. Disfrutaba de los placeres sencillos de la vida, como el aprendizaje, el compartir con amigos y discípulos, y la música (Tan, 2013).

Confucio en la Historia de China

Confucio vivió durante la Dinastía Chou (1122 a. C.- 249 a. C.), en una época de gran florecimiento intelectual. Para el momento en que nació Confucio, muchos de los sacerdotes cuya tradición provenía de la anterior Dinastía Shang, se transformaron en un nuevo estamento social, los llamados académicos. Eran especialistas en tradiciones morales, en ritos y sacrificios, y en organización de festivales (Eberhard, 2004).

En aquel entonces, la creciente tendencia ritualista de la corte de Chou hizo que aparecieran más y más de estos personajes. Los señores feudales de la época se sintieron atraídos por estas personas, a quienes contrataban como tutores para sus hijos y como maestros de ceremonia para sus ritos y sacrificios (Eberhard, 2004).

Así, Confucio fue uno más de estos académicos, que vivió practicando y enseñando la tradición moral y los ritos. Cumpliendo su papel de académico, en su constante peregrinaje durante su vida adulta, sirvió a los señores de los estados donde estuvo (Eberhard, 2004).

Pese a ser en esencia un educador, sabía que su principal tarea era el servicio a la clase dominante, los señores feudales y la nobleza. Por esto, su gran meta en este mundo fue alcanzar un puesto de gran influencia política bajo el mando de algún gran señor. Lo que lo hizo sobresalir a Confucio entre los demás académicos, fue haber sistematizado el cuerpo de ideas tradicionales sobre la moral y los ritos. Es decir que, el gran legado de Confucio, fue haber establecido un código moral para la clase dominante (Eberhard, 2004).

Un código basado, principalmente, en la antigua creencia de la supremacía del Cielo sobre el destino de la Tierra y de la Humanidad. A su vez, sustentado en la consolidación de la familia patriarcal como núcleo esencial de la sociedad. Y, a su vez, en el respeto al Estado, como vínculo entre el Cielo y la organización familiar (Eberhard, 2004).

Aunque las ideas de Confucio fueron todas recopilaciones de las antiguas tradiciones, su manera de ver el gobierno de la época era más bien reformista (Eberhard, 2004). Para Confucio los gobernantes no debían serlo en virtud de su linaje, como sucedía entonces, sino en virtud de su mérito. El gobernante debía ser aquella persona que demostrase las virtudes más elevadas. Debía ser un verdadero Junzi⁶ (Stuart-Fox, 2003).

Confucio nunca actuó en contra del sistema monárquico y feudal en el que vivió, de hecho, su filosofía abogaba por el respeto estricto del orden jerárquico (Stuart-Fox, 2003). Pero, sí censuró indirectamente los proceder no virtuosos de los dirigentes (Eberhard, 2004). Probablemente, fue esta postura la que le acarreó numerosos conflictos y persecuciones durante su peregrinaje.

Como apreciamos en su biografía, Confucio murió sin alcanzar mayor cosa en el ámbito social. No obtuvo poder ni reconocimiento durante su vida. Tampoco sus discípulos directos, tras su muerte, consiguieron tales cosas. En realidad, su trabajo no fue importante sino hasta 300 años después de su fallecimiento, cuando sus ideas fueron adecuadas para las nuevas condiciones sociales; el surgimiento de la Dinastía Han (206 a. C. - 220 d. C.), el decaimiento del feudalismo y el ascenso de la burguesía. Para esta nueva clase dirigente, cualquier ciudadano capaz y culto debía tener acceso a las altas esferas de la sociedad (Eberhard, 2004).

Durante este periodo el Emperador del Imperio Han de Occidente, declaró a este un Estado Confuciano. Desde aquel momento las enseñanzas de Confucio y su ideal de caballero, Junzi, empezaron a resonar y a prevalecer en el seno de la sociedad China (Eberhard, 2004).

Desde su adopción, a través de los siglos, las ideas de Confucio sobre la organización familiar, en la que cada miembro tiene su papel y debe cumplir sus deberes, permitieron la coexistencia armónica de familias numerosísimas en el seno de una sociedad densamente poblada. Es decir, la tradición confuciana permitió que existiera un mínimo de fricción social entre grandes masas de personas que vivían juntas. Esto le dio a la sociedad china la fuerza, la seguridad y la estabilidad que perduró, en gran medida, hasta los grandes cambios sufridos en el siglo XX, por la caída del sistema imperial, el auge de la república y el triunfo de la revolución (Eberhard, 2004).

A continuación, se realiza una revisión histórica general sobre el desarrollo paralelo de la educación y del pensamiento confuciano en China Imperial.

⁶ Es decir, una persona ideal, ejemplar por su comportamiento y sus virtudes. Revisar página 26 del presente texto.

Evolución, desarrollo y aplicación del pensamiento confuciano en la educación china

El siguiente recorrido histórico no pretende ser una reconstrucción rigurosa de la historia de la educación de China. Su intención es ofrecer, a grandes rasgos, el contexto en el que las ideas confucianas y la práctica educativa interactuaron durante siglos en el seno de la civilización china.

China Antigua (1800-1050 a. C.)

En la antigua China pre-imperial existían ya escuelas, según registros hallados en huesos adivinatorios; pese a ello, poco es conocido sobre la manera en que funcionaban, sobre su propósito y su contenido (Lee, 2000).

Dinastía Chou (1122 a. C.- 249 a. C.).

A partir de la Dinastía Chou, los dirigentes mantuvieron escuelas para enseñar a los hijos de la aristocracia, con un objetivo claro: servir a los reyes de Chou. La enseñanza principal en estas escuelas era marcial, se enseñaba el arte de tiro con arco para ponerlo al servicio del reino y de la aristocracia. Esta disciplina fue muy importante en la antigüedad china, más allá de su uso militar, era común en medio de ceremonias sociales y académicas (Lee, 2000).

Durante el periodo tardío de Primavera y Otoño (1050 – 493 a. C.), existieron varias escuelas centrales y locales; pero, las más importantes fueron las establecidas en la capital por el gobierno. La educación era, principalmente, un asunto de gobierno (Lee, 2000).

Para el siglo VI⁷ a. C. con la decadencia de la dinastía Chou, el poder del gobierno se había debilitado tanto que la aristocracia ya no gozaba de su protección. Por esta razón, muchos aristócratas de bajo nivel empezaron a ofrecer su conocimiento al servicio de quienes quisieran aprender. Este fue el nacimiento de la nueva clase social conocida como académicos, enseñantes de los ritos, y de las artes marciales, que ofrecían educación privada (Lee, 2000).

Reinos Combatientes (475 a.C – 221 a.C.).

Como Confucio, la mayoría de los pensadores de la época de los Reinos Combatientes⁸ (483 – 221 a. C.) fueron educadores privados, que, pese a no fundar instituciones educativas, dieron vida

⁷ El siglo del nacimiento de Confucio.

⁸ Llamada así por su gran inestabilidad política (Lee, 2000)

a escuelas de pensamiento, que serían mantenidas por sus seguidores y discípulos. Entre tantos sabios, Confucio, con el paso de los años, se convirtió en el académico más respetado y reconocido de China (Lee, 2000).

La escuela Chi-hsia fue un hito para la institucionalización de la educación superior. Se trató de una escuela fundada por el Duque Huan de Chi, alrededor del 360 a. C. Fue creada para atraer académicos, sabios y pensadores para enseñar y debatir sus ideas durante el periodo de Reinos Combatientes. Se trató de una institución enorme, que en su momento cúspide alcanzó a contar con diez mil asociados, entre maestros y alumnos. Aunque fue instaurada y patrocinada por el gobierno del estado de Chi, la escasa regulación gubernamental sobre la misma dio cabida para que confucianos y taoístas desarrollaran sus actividades intelectuales con plena libertad (Lee, 2000).

La apertura y manutención de esta institución por parte del gobierno fue una estrategia para atraer a Chi gran cantidad de académicos y pensadores. Esta generosa acción a favor de la comunidad académica sirvió para reafirmar y fortalecer las convicciones confucianas en la obediencia y el respeto por el Estado, y en la obligación de este de ofrecer espacios libres, como aquel, para la educación y el desarrollo intelectual (Lee, 2000).

La escuela Chi-hsia, y las corrientes de pensamiento como el confucianismo, el mohísmo⁹ y el taoísmo fueron el germen que dio origen a las academias. Estas fueron instituciones privadas organizadas alrededor de corrientes ideológicas –la principal de ellas el confucianismo–, en las que se reunían intelectuales para perfeccionar su conocimiento y su moral.

Estas academias funcionaban, en su mayoría, al servicio de clanes. En algunos casos su organización era similar a las de las escuelas oficiales, en otros casos se parecía más a los *sangha* (comunidad de monjes) budistas. La principal diferencia entre las academias y las instituciones de educación oficiales era que las primeras preparaban a sus estudiantes más allá del objetivo de los exámenes estatales (Lee, 2000).

⁹ Corriente filosófica china contraria al Confucianismo. Propone una sociedad igualitaria, opuesta a la estricta jerarquía confuciana. Propone una sociedad basada en el amor universal hacia todos, no en la virtud como la de Confucio. Empero, ambas corrientes filosóficas concuerdan en su aprecio por la meritocracia (Lee, 2000).

Esta congregación de académicos propició la aparición de una nueva clase de académicos, los más sabios y respetados empezaron a ser llamados Po-shih, eruditos. En el año 221 a. C, el reino de Chin triunfó sobre los demás, reunificando todos los estados combatientes en uno. Chin se hizo cargo de la escuela Chi-hsia, y empezó a emplear a los Po-shih, que en ese momento eran 70, no únicamente con fines educativos; principalmente servían de consejeros para asuntos de gobierno (Lee, 2000).

Dinastía Han (206 a. C- 220 d.C.).

Más adelante, la Dinastía Han continuó sirviéndose de los eruditos, aunque llevó este sistema a un nuevo nivel. El Emperador Wu-ti (179 a.C -159 a. C.) ordenó la fundación de una institución educativa. A los eruditos les dio la orden de enseñar únicamente los cinco clásicos oficiales: Clásico de Poesía, Clásico de Historia, Libro de los cambios, Libro de los ritos y los Annales de Primavera y Otoño. La decisión de limitar la enseñanza a estos textos específicos respondía a un momento de transformación intelectual en el que el confucianismo empezaba a establecerse como la ideología de la nación (Lee, 2000).

La cantidad de eruditos a cargo de la institución fue reducida a 15 y sus estudiantes eran apenas 50. Esta institución, ubicada en la capital Chang-an (hoy Xian de Shaanxi), fue llamada Tai-hsue, literalmente Gran Escuela, posteriormente se le ha denominado Universidad Imperial. La Universidad creció enormemente en magnitud e importancia¹⁰ (Lee, 2000).

En el periodo Han tardío (25 d.C. -220 d.C.) la Universidad fue ampliada, construyéndose nuevos edificios específicos para rituales, y un nuevo campus en la nueva capital Lo-yang. Sus estudiantes eran principalmente hijos de oficiales, o recomendados por oficiales (Lee, 2000).

De todos modos, casi cualquier estudiante con aptitudes y potencial para la academia podía ingresar a la universidad sin exigencias especiales. Esta actitud refleja la convicción confuciana de la meritocracia y de la educabilidad de todos. En síntesis, durante la época Han, las universidades jugaron un papel vital en el reclutamiento de oficiales y burócratas (Lee, 2000).

Debido al éxito de la Universidad Imperial, y a la creencia en la educación como un medio para fortalecer el Estado, para el inicio de la era cristiana, la Dinastía Han promulgó una regulación tendiente a crear escuelas locales en cada una de las unidades administrativas, incluso

¹⁰ Durante la brevísima Dinastía Hsin instaurada por la usurpación de Wang Mang (23-9 a. C.) la Universidad Imperial contaba con 10000 unidades residenciales, además contaba con cortes legales, y con mercados donde los estudiantes intercambiaban libros, instrumentos musicales y otros artículos. Para el año 167 contaba con más de 30000 estudiantes (Lee, 2000).

en los pueblos más pequeños. Aunque esta iniciativa se quedó en gran parte en el papel, fue el antecedente de la universalización de la educación (Lee, 2000).

Así, el gobierno imperial realmente apostó a este ideal de universalización por considerarlo beneficioso para el imperio. La responsabilidad de cumplir este cometido recaía en las manos de los oficiales de gobierno locales. La población consideraba como buenos gobernantes aquellos que abrían y operaban tales escuelas locales.¹¹ La regulación y el interés del gobierno Han hacia estas escuelas era tan intenso que, en el año 29 de nuestra era, el emperador Ming-Tin ordenó un decreto donde se prescribía un rito de libación para las escuelas locales de los pueblos, donde se debía hacer sacrificios al Duque de Chou y a Confucio (Lee, 2000).¹²

Es pertinente señalar que, durante la Dinastía Han, también fue muy común la práctica educativa en escuelas privadas fundadas y administradas por académicos tradicionales. Algunos de ellos llegaban a atraer cientos o incluso miles de estudiantes, de los cuales, algunos, abandonaban sus hogares y a atravesaban enormes distancias para aprender con determinados maestros (Lee, 2000).

Época de Desunión Sur-Norte (220-589).

Durante el periodo de desunión el norte fue conquistado y dominado, por tribus extranjeras, que, pese a no ser chinas, adoptaron rápidamente la educación tradicional confuciana. Los ritos de veneración de los antepasados y del sacrificio a Confucio eran propios de ámbitos educativos, como la Universidad Imperial, que fue conservada (Lee, 2000).

En medio de la Dinastía Tsin del norte, en el 278, fue creada la Escuela Nacional de la Juventud, una institución paralela a la Universidad Imperial, pero especializada para los descendientes de la clase gobernante. La idea de una necesaria distinción educativa, de una educación especial y mejor para cierta clase, fue mantenida en el imaginario de la sociedad china hasta el siglo VIII (Lee, 2000).

¹¹ De aquellas se dice que su calidad educativa no era tan buena, por lo que los mejores alumnos preferían estudiar con académicos particulares tradicionales (Lee, 2000).

¹² Es importante aclarar que la gran mayoría de tales regulaciones y esfuerzos educativos no llegaron a materializarse (Lee, 2000).

En aquella época, en el norte, la educación confuciana alcanzó su cúspide en 496, cuando, de manera paralela a la Universidad Imperial y a la Escuela Nacional de la Juventud, se creó la Escuela Primaria de las Cuatro Puertas, en donde se enseñaban los clásicos confucianos (Lee, 2000).

Para aquel entonces, el estado de Sung, reinante en el sur del territorio de China, mantuvo la práctica universitaria, principalmente bajo la forma de Escuela Nacional de la Juventud. Además, para el año 470, estableció de manera oficial el Pabellón del Intelecto, una especie de pénsum universitario en el que 4 materias eran enseñadas: Estudios Confucianos, Aprendizaje del Misterio (libro de los cambios, y clásicos taoístas), Estudios Históricos, y Estudios Literarios (Lee, 2000).

Tales materias de estudio se mantuvieron durante casi un siglo, hasta que el emperador Wu-Ti de Liang, la Dinastía que gobernó el sur de China, después de la de Sung, decidió que se abolieran todos los estudios que no fuesen confucianos de las instituciones educativas (Lee, 2000).

Por su parte, la Universidad del Sur (creada según el modelo de Escuela Nacional de la Juventud, educación para la clase dominante) comenzó a recibir estudiantes de procedencia no aristocrática. El favoritismo de la Dinastía Liang por el confucianismo hizo fundar en 451 la Escuela de Ensamble Académico, un lugar abierto para la investigación y la lectura (Lee, 2000).

Pese a ese florecimiento del pensamiento de Confucio, durante Chen, la última Dinastía de los reinos del sur (557- 589) en el periodo de desunión, el confucianismo experimentó un declive, siendo opacado por nuevas escuelas de pensamiento, principalmente legalistas. Durante este periodo las instituciones académicas superiores como la Escuela Nacional de la Juventud y la Escuela de Ensamble Académico sirvieron un propósito principalmente consultivo para las cortes del gobierno. No obstante el auge de otras escuelas de pensamiento, ninguna llegó a suponer un verdadero desafío para el confucianismo como ideología predominante (Lee, 2000).

En tal periodo de desunión, tanto en el norte como en el sur, las escuelas locales fueron más ideales en el papel que realidades concretas, y dependieron en gran medida de los esfuerzos de los oficiales locales. El núcleo de éstas era la educación confuciana clásica. Durante este periodo,

en el norte, se empezó la tradición de fundar templos confucianos (inspirados en los templos budistas) en las escuelas locales. Tal tradición marcaría la naturaleza del cambio institucional que vivió la educación China durante las siguientes Dinastías Sui y Tang (Lee, 2000).

Dinastías Sui (581-617) y Tang (618-907).

Tras el periodo de desunión, la Dinastía Sui, proveniente del norte, volvió a reunificar China. A lo largo de ese lapso (581-617) se mantuvieron las tradiciones educativas características del norte. Las universidades servían para formar oficiales y consejeros para el Estado. En ellas se enseñaba, junto al confucianismo, el pensamiento budista y el taoísta. De igual manera, en las universidades había escuelas de aprendizajes técnicos, en las que se enseñaba matemáticas, caligrafía, música, leyes y estudios históricos (Lee, 2000).

Fue en los inicios de la Dinastía Sui cuando se sentaron las bases del sistema de examinación Imperial para el servicio civil. Se trataría de un mecanismo que, mediante exámenes sobre teoría y textos clásicos, seleccionaba a los hombres más capaces para ejercer cargos públicos. La semilla de tal sistema estaría en la decisión del Emperador Wen de exigir, a quienes quisieran ser sus empleados, pasar un examen especial (Gan, 2008).

Durante este periodo, el término *Po-Shih*, utilizado antiguamente para referirse a los eruditos, cambió de connotación, utilizándose para designar genéricamente a los oficiales encargados de la enseñanza. Así mismo, surgieron nuevos cargos educativos como el de Director Chi-chiu y Subdirector Su-yeh, asistentes de enseñanza (*chu-chiao*) y conferencistas (*Ching-chiang*) (Lee, 2000).

En aquellos periodos los templos confucianos empezaron a ser parte permanente y central de las instituciones educativas. Eran esenciales para las prácticas rituales. La creación de estos templos y el afianzamiento de rituales confucianos dieron un sustento metafísico a la intelectualidad confuciana, convirtiéndose en un culto a Confucio (Lee, 2000).

Para la primera mitad Tang, las escuelas locales aumentaron en volumen, llegando a haber al menos una en muchos pueblos. Se estudiaban los clásicos confucianos, medicina y taoísmo. En los pueblos pequeños y apartados las escuelas eran iniciativa de personas o asociaciones privadas. El Estado financiaba las escuelas de prefecturas y provincias, niveles más centrales. Según

registros oficiales, en el momento cúspide del poder Tang, el Estado financiaba 63.070 estudiantes (Lee, 2000).

Así pues, fue en la Dinastía Tang en la que maduró el sistema de clasificación imperial. Este se abría como un nuevo camino para acceder a la clase social dominante, los oficiales; clase social que durante siglos estuvo acaparada por las élites. El nuevo sistema abría las puertas de la administración a cualquiera capaz de superar los exámenes. Tal sistema perduró, con muy pocos cambios hasta el fin de la última Dinastía Qing¹³ (1904). Aunque en sus inicios el examen cubría un extenso campo de conocimientos¹⁴, los que correspondían al confucianismo fueron el estándar más elevado del mismo. Con el tiempo los exámenes se volvieron cada vez más especializados en clásicos y doctrina confucianos (Gan, 2008).

Desde otra perspectiva, las escuelas privadas, lideradas por académicos y sabios particulares, fueron reconocidas oficialmente y permitidas por el Imperio Tang en el año 738. Para el final del siglo IX, con la decadencia del poder imperial, esta clase de educación privada fue la protagonista, aumentando en gran número e importancia (Lee, 2000).

Dinastía Sung (960- 1279).

Durante la Dinastía Sung, el propósito y la naturaleza de la educación superior cambió. Entonces se empezó a educar, principalmente, para preparar a los estudiantes para los exámenes de servicio civil. Desde ese momento, el curso del sistema educativo chino tomó un rumbo nuevo (Lee, 2000).

Los currículos educativos, en todos los niveles oficiales de educación durante Sung, se dedicaron casi exclusivamente a estudios confucianos. Los maestros, *pohshi*, ejercían prácticamente como funcionarios públicos haciendo carrera oficial. Fueron más bien oficiales del Estado que educadores. Mientras tanto, desde sus academias, los maestros de la educación privada continuaron ofreciendo una formación basada en un auténtico vínculo de aprendiz y mentor (Lee, 2000).

Para el siglo XI, casi exclusivamente, la manera para acceder a cargos oficiales era mediante los exámenes de clasificación. La Universidad Imperial se convirtió en un gran trampolín hacia

¹³ A partir de su instauración, el sistema de examinación fue acaparando, cada vez más, al sistema educativo chino, convirtiéndose en el objetivo central de todos los niveles educativos oficiales.

¹⁴ Confucianismo, taoísmo, mohísmo, leyes, agricultura, estrategia, lógica (Gan, 2008),

estos puestos, pues a sus graduados se les aplicaban exámenes especiales, que les favorecían (Lee, 2000).

De igual manera, la posibilidad de aplicación para los exámenes era muy extensa, cualquier hombre, sin importar su proveniencia familiar podía clasificarse. La distinción entre una educación diferenciada para aristócratas y para personas comunes, plasmadas en las dos instituciones de educación superior oficiales, la Universidad Imperial y el Directorado Nacional de la Juventud (Anteriormente Escuelas Nacionales de la Juventud), desapareció. Dicha institución, empezó a fundar escuelas de educación técnica en áreas como leyes y medicina (Lee, 2000).

Durante Sung, se retomaron los esfuerzos por revitalizar la educación a nivel local, que había decaído con la caída de Tang. Se renovaron y abrieron las antiguas escuelas junto a los templos confucianos. Los ideales de universalizar la educación se hicieron más cercanos con la aparición de las primeras tecnologías de impresión. Las escuelas locales se popularizaron. Empezando a servir, principalmente, como un escalón inferior en el sistema de examinación imperial para el servicio civil. Esta sería la tendencia educativa dominante en China hasta los inicios de la modernidad en el siglo XX (Lee, 2000).

Las academias, escuelas privadas, durante Sung, siguieron manteniendo un auténtico ideal confuciano de educación, en búsqueda del perfeccionamiento moral e intelectual. Cerca del final de Sung estas empezaron a ser reguladas por el gobierno, haciéndose instituciones oficiales. Algunos oficiales locales prefirieron fundar este tipo de academias que escuelas gubernamentales en su territorio (Lee, 2000).

Dinastía Yuan (1279-1367).

Las fuerzas mongoles volvieron a tomarse China, fundando la Dinastía Yuan en 1279. Pese a conquistar el territorio, los mongoles fueron profundamente influenciados por la cultura china. Adoptaron su modelo de gobierno, y su sistema educativo confuciano. Se refundó el Directorado Nacional de la Juventud, y otras instituciones, en las que se enseñaba la lengua mongol y otros lenguajes asiáticos. Sin embargo, todo el sistema educativo seguía dirigido, principalmente, hacia los Exámenes de Clasificación Civil Imperial (Lee, 2000).

La Dinastía Yuan no sólo continuó e impulsó el sistema escolar Chino. Adicionalmente, propuso la creación de escuelas comunitarias. Se pretendía que existiera una escuela por cada 50 unidades familiares. Esta debía ser dirigida por académicos locales respetados. Aunque en la práctica no se alcanzaron grandes resultados, la intención de masificar la educación perduró; el modelo de las escuelas comunitarias fue adoptado por los fundadores de la próxima Dinastía (Lee, 2000).

Durante Yuan, las academias fueron apoyadas por el gobierno central, incentivándose su creación. La regulación sobre las mismas, iniciada en Sung, se hizo más estricta, llegándose a subvencionar. Su instrucción se empezó a dedicar, cada vez más a la preparación para los exámenes imperiales (Lee, 2000).

Durante este periodo un fuerte movimiento neo-confuciano se constituyó como una fuerza nacionalista de la tradición y la cultura china, frente a la influencia sociopolítica mongol de la Dinastía gobernante. Es decir que, pese al poderío mongol, la educación china no varió su naturaleza confuciana, por el contrario, se afianzó mediante corrientes neo-confucianas, perpetuándose como una característica definitiva de la identidad cultural del pueblo chino (Lee, 2000).

Dinastía Ming (1368-1644).

Tras la caída de Yuan, la Dinastía Ming surgió como la última Dinastía propiamente china que gobernó el territorio. Durante esta, la educación continuó encaminada, principalmente hacia la preparación para los exámenes oficiales (Lee, 2000).

Para entonces, la proveniencia familiar de los estudiantes era prácticamente irrelevante para ingresar al sistema educativo y a la carrera oficial. Dejaron de existir distinciones educativas para miembros de la aristocracia y para las personas comunes. En este sentido, las instituciones superiores; Las Escuelas Directorales, la Universidad Imperial y el Directorado Nacional de la Juventud, eran en esencia la misma institución con distintos nombres (Lee, 2000).

Durante este periodo se fortalecieron y extendieron las escuelas gubernamentales en los niveles de prefecturas y condados. Algunas de ellas fueron las únicas instancias educativas en las que se seguía valorando y enseñando áreas del conocimiento distintas al canon confuciano para la examinación oficial, como la astronomía y la medicina (Lee, 2000).

Con la Dinastía Ming, la gran expansión de la educación se dio a nivel de las escuelas comunitarias creadas en Yuan. Estas se universalizaron por todo el territorio, buscando una estandarización moral e ideológica¹⁵. Esta institución se convirtió en la parte más importante del sistema educativo chino por 500 años más (Lee, 2000).

Dichas escuelas comunitarias estaban bajo la administración y el control de los oficiales locales, motivo por el cual existían diferencias entre ellas en cuanto a crecimiento y éxito académico. En esencia, estas funcionaron como un primer escalón educativo, desde el cual, los graduados ingresaban a las escuelas gubernamentales, para continuar su preparación para los exámenes, y proseguir así hacia su carrera oficial (Lee, 2000).

Durante los últimos dos siglos de esta Dinastía, cuando el poder imperial empezó a decaer, las academias particulares tomaron las riendas de la educación popular, constituyéndose como una enorme fuerza, bien cohesionada, dedicada, en gran medida, a extender y perpetuar la ideología neo-confuciana entre las masas del país (Lee, 2000).

Aunque este movimiento educativo procuró una transformación para que la educación retornara a su esencia¹⁶, la influencia de los exámenes oficiales de clasificación civil imperial, y de la carrera oficial, se hicieron, incluso, más importantes, perdurando durante la totalidad de la siguiente y última Dinastía mongol, Qing (Lee, 2000).

Dinastía Qing (1636-1912).

Esta Dinastía mantuvo el sistema educativo público de Ming casi intacto (Gan, 2008). No obstante, el control sobre las academias privadas se volvió excesivamente estricto, hasta el punto de perseguir algunos académicos que alentaban el nacionalismo chino y el repudio hacia los dirigentes mongoles al interior de sus instituciones (Lee, 2000).

Con la caída de la Dinastía Qing, en el primer decenio del siglo XX, se instauró la República de China, como un país democrático, al modelo de los estados-nación occidentales. Durante tal periodo se desechó, teóricamente, el modelo educativo confuciano tradicional con siglos de vigencia, por considerarlo obsoleto para el mundo moderno. Más abajo, en la Parte III (después

¹⁵ Es difícil saber que tan universales fueron. Se sabe que la intención oficial del gobierno imperial era mantener una por cada 50 núcleos familiares (Lee, 2000).

¹⁶ Para que sirviera para el perfeccionamiento del individuo y de sus virtudes.

de revisar lo esencial de la educación confuciana), se estudiará el estado del confucianismo y de la educación en China durante los siglos XX y XXI. Se apreciará la manera en que, en ese lapso de poco más de cien años, el Confucianismo fue desestimado, en primer lugar, para volver a recuperar un papel predominante en la cultura y educación de China.

A continuación se presenta un panorama general de las maneras en que el confucianismo se expandió por el sudeste asiático, precisamente hacia Japón y Corea.

Difusión del pensamiento confuciano en el sudeste asiático

A través de la historia, antes del siglo XIX, China se erigió como el gran centro cultural de Asia oriental, con autoridad diplomática, militar y comercial. Esta región estuvo siempre bajo la influencia del imperio chino, cuyas Dinastías se alzaban y decaían constantemente. La relación del Imperio con los pueblos vecinos (pequeños Reinos y Estados) se dio en una lógica de “sistema tributario”; Asia oriental fue un pequeño mundo sino-céntrico, orquestado por China (Stuart-Fox, 2003).

Sus relaciones más cercanas las mantuvo con los grandes estados del sudeste asiático: Japón y Corea. El remoto y constante intercambio cultural, comercial e ideológico entre China y estos dos países facilitó la introducción natural de las ideas chinas (confucianas, budistas y taoístas) en el seno de estas sociedades. El acogimiento y desarrollo de las tradiciones confucianas en Corea y en Japón, convirtió al confucianismo en un elemento fundamental en la organización socio-política de estos gigantes asiáticos.

Confucianismo en Japón.

Debido a las permanentes y dinámicas relaciones entre Japón y China, el confucianismo se extendió a Japón al mismo tiempo en que se expandía por el propio territorio continental chino, y junto a la expansión de los pensamientos budista y taoísta. De hecho, los principios de las ideas, de los ritos y de las formas de gobierno, que Confucio codificó, ya habían llegado a la isla japonesa por medio de académicos anteriores al sabio (Totman, 2005).

Mientras en china continental se adoptaba el confucianismo como doctrina oficial del imperio, en Japón, aunque el confucianismo ya era conocido por las élites, la ideología dominante era el budismo. Los académicos confucianos eran valorados principalmente para educar a los hijos de la aristocracia nipona (Totman, 2005).

Aunque las ideas confucianas estuvieron presentes en Japón y eran estudiadas por algunos Shogunes, no fue sino hasta el reinado del emperador Go-Daigo Tennō (1318 - 1339), –cuando este obligó a los miembros de su corte a estudiar los principios de gobierno confucianos–, que estas penetraron oficialmente el imperio nipón.

Las ideas confucianas empezaron a ser verdaderamente valoradas por el poder nipón con la ascensión del Shogunato Tokugawa, que gobernó Japón de 1546 a 1615. La doctrina confuciana servía perfectamente para respaldar los intereses Tokugawa que pretendía instaurar su nuevo dominio alrededor de los principios de jerarquía (Todman, 2005).

Entonces, fue el quinto Shogun de este periodo, Tokugawa Tsunayoshi, el primer gobernante en querer encarnar decididamente a un auténtico gobernante confuciano. Desde entonces, el pensamiento intelectual de las élites cambió su énfasis de estudio del budismo al confucianismo (Todman, 2005).

El confucianismo predominó en la mentalidad de gobierno en Japón hasta el fin del periodo Edo. Pues con la llegada del periodo Meiji (1868- 1912), la cultura, la sociedad y la política japonesa se volcarían enormemente hacia visión del mundo occidental- democrático en auge (Todman, 2005).

Confucianismo en Corea.

No es posible decir una fecha exacta para la introducción del confucianismo en Corea. No obstante, debido a la vecindad territorial entre Corea y China, los ritos confucianos parecen ser tan antiguos allí como en China (Jang-tae, 2000).

Para el periodo de los Tres Reinos de Corea (300- 668), el confucianismo fue ampliamente acogido en la sociedad coreana. En el año 372 d. C. las escrituras confucianas se establecieron como objeto de estudio obligatorio en la academia oficial de Kohuryo. Durante aquel periodo, los reyes de esta época exaltaban virtudes confucianas como la lealtad. Además, algunos de ellos dirigían sus vidas, como Confucio, hacia la búsqueda del Camino. Durante este periodo el budismo y el confucianismo coexistieron armónicamente en el seno y en el centro poder de la sociedad coreana (Jang-tae, 2000).

Durante el periodo Koryo (918-1392), conocido como la edad media coreana, el confucianismo fue adoptado como la filosofía oficial del gobierno monárquico. Los exámenes estatales para el servicio público se hacían de acuerdo con la literatura confuciana. Fueron abiertos y promovidos numerosos centros privados de educación confuciana (Jang-tae, 2000).

Durante el periodo Choson (1392-1897) se afianzaron en el poder ideas neo-confucionistas traídas de China, que rechazaban el budismo. Este fue prohibido y perseguido. Desde entonces, hasta la actualidad el confucianismo ortodoxo y el neo confucianismo son pensamientos vivos e imprescindibles en la sociedad, la cultura y la política coreana (Jang-tae, 2000).

En la siguiente parte del documento, se revisan detalladamente los principios y premisas de la educación concebida por Confucio y por sus seguidores. Allí, se ofrece una recopilación de los fragmentos de las Analectas que tratan sobre directamente sobre educación.

Parte II

Fundamentos de la Pedagogía Confuciana

Concepto de Educación.

En chino el término educación está formado por los caracteres 教育 (jiaoyu), que representan instrucción y nutrir o alimentar, respectivamente; es decir, que la educación es un acto mediante el cual el individuo se cultiva con la ayuda y dirección de alguien. Para Confucio la educación tiene dos objetivos principales interconectados: la autorrealización o auto cultivo, y la armonía social. Como en el resto del pensamiento confuciano, en la educación, lo central son las relaciones humanas. Desde esta perspectiva educa para que las personas trabajen por ser su mejor versión, en pos del bien común (Flanagan, 2011).

Es decir que, la educación confuciana es fundamentalmente moral. Todos los aprendizajes prácticos y teóricos son secundarios. Lo esencial es el cultivo de la virtud. Así se puede apreciar en las siguientes palabras¹⁷ atribuidas a Confucio en las Analectas:

[...]Un hombre que valora la virtud más que la buena apariencia, que dedica toda su energía a servir a su padre y a su madre, que está dispuesto a dar la vida por su soberano, y que en la relación con sus amigos es leal a su palabra, aunque alguno pueda llamarlo inculto, yo seguiré manteniendo que es un *hombre educado*. (Confucio, s.f., p. 16)

El siguiente apartado también expone la primacía moral en la educación confuciana:

El Maestro decía: «Un joven, en la casa, debe amar y respetar a sus padres. Fuera de la casa, debe respetar a los que son de más edad o de clase más elevada que él. Debe ser atento en los negocios y sincero en sus palabras; amar a todo el mundo pero relacionarse más estrechamente con los hombres virtuosos. Cumplidos estos deberes, si le queda tiempo y fuerzas, que las emplee en el estudio de las Letras y de las artes liberales» (Confucio, 2017, p. 98).

Al mismo tiempo, la educación propuesta por Confucio es de naturaleza práctica. «[...] ¿No es una alegría aprender algo y después ponerlo en práctica a su debido tiempo?»¹⁸¹⁹ (Confucio, s.f., p. 16). De manera que, se aprende para aplicar lo aprendido en la vida real.

Aprendizaje.

Para Confucio, *aprender es el proceso de cultivar el ser*, y el aprendizaje siempre puede perfeccionarse, mediante la práctica repetida de lo aprendido. A su vez, el proceso de aprendizaje consiste, en observar y emular a los maestros que han alcanzado “el Camino”, o, la perfección en sus vidas y en sus oficios.

¹⁷ Una traducción alternativa reza: «[...]El que, en lugar de amar los placeres, ama y busca a los hombres sabios, ayuda a sus padres con todas sus fuerzas, se dedica por entero al servicio de su príncipe, habla sinceramente con sus amigos, aunque se me dijera que tal hombre no ha cultivado la sabiduría, yo afirmaré que la ha cultivado» (Confucio, 2017, p. 100).

¹⁸ Esta es la primera frase escrita en las Analectas. Aunque el texto trata diversas temáticas como política, ritos, piedad filial, entre otros, su primera frase es pedagógica. Esto demuestra la importancia que Confucio otorgaba a la educación.

¹⁹ En otra traducción, de Joseph Núñez de Prado (2017), la primera frase de las analectas es «[...]El que cultiva la sabiduría y no deja de cultivarla, ¿no encuentra en ella satisfacción? » (Confucio, 2017, p. 97). Allí no solo se aprecia la idea de práctica sino además la de constancia en la educación confuciana.

Así, el aprendizaje 學 (xue), es el concepto fundamental en la pedagogía confuciana. Se trata del *acto esencial de la educación*, que está enfocado en quien aprende. Según su filosofía, el aprendizaje es algo que depende finalmente de uno mismo (Tan, 2013).

El interés por aprender es un requisito básico del verdadero aprendizaje. Desarrollar el amor por el aprendizaje permite cultivarse en gran medida para beneficiar a los demás y alcanzar el camino. Según Confucio, el amor hacia el aprendizaje era la clave que permitía alcanzar un alto nivel de desarrollo, siempre dirigido al bien común. Para Confucio, aprender es algo que nunca se debe dejar de hacer (Tan, 2013).

En contraste con las ideas occidentales de aprendizaje (como adquisición y/o construcción de saberes y conocimientos), para Confucio el *aprendizaje es un proceso, sin límites, de desarrollo personal y perfeccionamiento*. Más que en saberes teóricos, se interesa por saberes prácticos, en el cómo hacer. El aprendiz confuciano busca acomodarse al presente y sus circunstancias, tomando lecciones del pasado, aplicando lo aprendido para sortear cada situación (Flanagan, 2011).

Aunque el estudio de textos y la práctica de rituales eran importantes, lo fundamental era poder aplicar lo aprendido a situaciones reales. Por esta razón el aprendizaje por medio de la observación y la emulación es tan importante. *Se aprende y se enseña mediante el ejemplo*, el aprendiz debe procurar seguir los mejores ejemplos. «El Maestro dijo: «Cuando veáis a un hombre honrado, intentad imitarlo. Cuando veáis a un hombre que no es honrado, examinaros a vosotros mismos [examinad si tenéis los mismos defectos]»²⁰ (Confucio, s.f., p. 25). Se ve que Confucio invita a aprender del ejemplo de los demás, de manera positiva y de manera negativa.

Al mismo tiempo, el aprendiz confuciano está siempre dispuesto a mejorar (Flanagan, 2011). Además, en el proceso de aprendizaje confuciano, la practicidad es central, no se aprende por aprender, ni por acumular conocimiento. Lo valioso es poder aplicar lo aprendido en situaciones reales (Tan, 2013).

Así mismo, el aprendizaje confuciano está fundamentado en la reflexión. En las analectas se atribuye a Confucio: «[...] Estudiar sin pensar es inútil. Pensar sin estudiar es peligroso»

²⁰ La traducción de Núñez (2017) dice: «Cuando veas a un hombre sabio, piensa en igualarle en virtud. Cuando veas a un hombre desprovisto de virtud, examínate a ti mismo y teme parecerle» (p. 134).

(Confucio, s.f., p. 19).²¹ Si no se reflexiona sobre lo que se aprende, el aprendizaje no tiene sentido. A su vez, se advierte que, sin cultivo personal, pensar es peligroso. Esto adquiere sentido al reconocer que el núcleo de la educación confuciana es la virtud.

El Aprendiz Confuciano, un Junzi (君子) en formación.

La meta de cualquier aprendiz confuciano es convertirse en un *Junzi*, literalmente, un verdadero caballero. Alguien de carácter noble, que es disciplinado y exigente consigo mismo para servir a los demás sin interés propio. Aquella persona en quien se pueden confiar enormes responsabilidades y es capaz de afrontar grandes dificultades. Quien es cauteloso con su discurso y resuelto en su acción, y siempre está dispuesto a aprender y a mejorarse para contribuir al bien común (Tan, 2013).

Un *Junzi*, según Confucio (traducido por Charlene Tan 2013) debe tener las nueve consideraciones²²:

[...] al observar lo hace claramente; al escuchar lo hace con precisión; en su semblante se muestra cordial; en su comportamiento procura mostrarse respetuoso; en su discurso se preocupa por dar lo mejor de sí; al enfrentar la duda, busca el consejo de otros; cuando siente ira piensa en las repercusiones; cuando se confronta con la ganancia potencial piensa en lo que es apropiado y justo (Tan, 2013, p. 118).

En síntesis, un aprendiz auténtico no era únicamente quien cultivaba las seis artes, primero debía ser un caballero en el justo trato con lo demás, bondadoso en sus relaciones familiares, y

²¹ La traducción de Núñez (2017) dice: «[...] Oír o leer sin reflexionar es una ocupación vana, reflexionar, sin libro ni maestro, es peligroso» (p. 107).

²² Traducción de Núñez (2017): «[...] Se aplica a ver bien lo que mira, a oír bien lo que escucha; tiene cuidado de mostrar un aire afable, de tener un porte irreprochable, de ser sincero en sus palabras, de ser diligente en sus acciones; en sus dudas se cuida de interrogar; cuando está descontento, piensa las consecuencias molestas de la cólera; frente a un bien que ha de obtener, consulta a la justicia» (p. 300).

Traducción de Hanfang (s.f.): «[...] Un caballero presta atención en nueve circunstancias: Cuando mira, para ver con claridad. — Cuando escucha, para oír sin confusión. — En su expresión, para ser amistoso. — En su actitud, para ser respetuoso. — En sus palabras, para ser leal. — En sus obligaciones, para ser responsable. — Cuando duda, para cuestionar. — Cuando está enfadado, para reflexionar sobre las consecuencias. — Cuando obtiene un beneficio, para considerar si es justo» (p. 70).

leales en el servicio a su superior. De hecho, para Confucio, cumplir el deber moral es prioridad antes que auto cultivarse intelectual o técnicamente (Flanagan, 2011).

Enseñanza, supeditada al aprendizaje.

Para Confucio, tanto el deseo de aprender, como la disciplina y el esfuerzo que requiere el proceso de aprendizaje son esenciales. Según él, no es posible enseñar a quien no siente la necesidad de aprender, ni está dispuesto a ello. Esta postura se refleja en el siguiente fragmento de las Analectas: «Zai Yu dormía durante el día. El Maestro comentó: «La madera podrida no puede ser tallada. Las paredes llenas de estiércol no pueden ser alisadas. ¿Qué utilidad tiene corregirle?» (Confucio, s.f., 28).

De igual manera, Confucio insiste en no desperdiciar enseñanzas en personas que no las entienden o que no las valoran, y de no desperdiciar la oportunidad de educar a quienes sí lo hacen:

«[...]Cuando tratéis con un hombre que es capaz de entender vuestras enseñanzas, si no le enseñáis, hacéis que su talento se desperdicie. Cuando tratáis con un hombre que es incapaz de entender vuestras enseñanzas, si lo enseñáis desperdiciáis vuestras enseñanzas. Un maestro sabio no desperdicia un hombre, ni desperdicia sus enseñanzas» (Confucio, s.f., p. 65).

Es decir que, el éxito del aprendizaje, y *por tanto de la enseñanza*, depende, en definitiva, del aprendiz, de su esfuerzo y compromiso. El aprendiz es el determinante en el proceso, el maestro solo es una influencia, quien con su deseo de aprender y su disciplina personal, es ejemplo para sus alumnos (Flanagan, 2011). Este principio queda expuesto en el siguiente apartado de las Analectas:

«El Maestro dijo: “Yo no enseño a quien no se esfuerza por comprender; yo no ayudo a hablar a quien no se esfuerza en expresar su pensamiento. Si alguien, después de haber oído exponer la cuarta parte de una cuestión, no puede comprender, por sí mismo, las otras tres partes, yo no le enseño más”».
(Confucio, 2017, p. 170).

Por esto, en la pedagogía de Confucio, el proceso de enseñanza es dinámico, directo y basado en el ejemplo personal. Se trata de un método interactivo que se fundamenta en el interés y el compromiso del aprendiz (Flanagan, 2011).

El Maestro Confuciano, un aprendiz ejemplar.

Un maestro auténtico, para Confucio, es un caballero que nunca deja de aprender y perfeccionarse para estar siempre dispuesto a enseñar a otros. Un maestro nunca se cansa de enseñar a los demás, siempre es entusiasta respecto enseñar (Flanagan, 2011)

Se considera a sí mismo como aprendiz, siempre mejorándose y cultivándose. (Tan, 2013). En palabras atribuidas a Confucio: «[...]El que repasa en su espíritu lo que ya sabe, y por este medio adquiere nuevos conocimientos, pronto podrá enseñar a los otros» (Confucio, 2017, p. 107).

Un maestro, según Confucio, no debe negar educación a alguien interesado en ella. En las Analectas, se atribuye a Confucio: «[...]Nunca negué mis enseñanzas a nadie que las buscase. Aunque fuera demasiado pobre para ofrecer algo más que un detalle de agradecimiento por su educación.» (Confucio, s.f., p. 33) Aquí se refleja la disposición del maestro a compartir sus enseñanzas con todos, sin esperar más que agradecimiento a cambio.

De igual manera, el maestro debe 'tejer' la enseñanza a la medida de cada alumno; esto refleja el proverbio chino '因材施教' literalmente *enseñar de acuerdo con la aptitud* (Tan, p. 149, 2013). La educación confuciana al ser consciente de la naturaleza única de cada persona, no espera un proceso, ni tampoco un resultado educativo idéntico en todos los alumnos. Así, el maestro busca lograr que cada quien saque lo mejor sí, para que, a su manera, se convierta en un *Junzi*, para servir a los demás, cumpliendo su deber.

En el siguiente apartado de las Analectas se evidencia cómo el mismo Confucio estaba atento a la personalidad y las particularidades de cada uno de sus alumnos, para poder guiarlos de la mejor manera:

ZiLu preguntó: «¿Debo practicar inmediatamente lo que he aprendido?» El Maestro respondió: «tu padre y tu hermano mayor todavía están vivos, ¿cómo puedes practicar inmediatamente lo que acabas de aprender?»

Ran Qiu preguntó: «¿Debo practicar inmediatamente lo que acabo de aprender?» El Maestro respondió: «Practícalo inmediatamente.»

Gongxi Chi dijo: «Cuando ZiLu preguntó si debía practicar inmediatamente lo que acaba de aprender, le dijiste que consultase primero a su padre y a su hermano mayor. Cuando Ran Qiu preguntó (...)le

dijiste que lo practicase inmediatamente. Estoy confundido, ¿puedo pedirte que lo expliques?» El Maestro respondió: «Ran Qiu es lento por eso lo empujo. ZiLu tiene la energía de dos personas, por eso lo retengo.» (Confucio, s.f., p. 50).

El error en la pedagogía de Confucio.

«El Maestro dijo: «Nuestras faltas nos definen. A partir de ellas se puede conocer nuestras cualidades» (Confucio, s.f., p. 24). El valor pedagógico que el confucianismo otorga al error es elevado. Los errores son ventanas para conocer al aprendiz y sus particularidades.

Además, los errores son vistos como pruebas, el aprendiz debe aceptarlos, mantener una buena actitud hacia estos, y corregirlos con resolución. En otro apartado, se atribuye a Confucio: «Sin duda es un error no enmendar un error»²³(Confucio, s.f., p. 67).

¿Qué se debía aprender?

Los estudiantes de Confucio se cultivaban en cuatro áreas de aprendizaje: Cultura (文 wen), Conducta (行 xing), Sentido del deber (忠 zhong) e integridad (信 xin). Siendo las últimas las más importantes (Tan, 2013).

El aprendizaje de la cultura involucra el de las seis artes (六藝 liuyi): Ritos y normalidades:(禮 li) música (樂 yue), arquería (射 she), conducción de carros(御 yu), caligrafía y escritura (書 shu) y matemáticas(數 shu) (Tan, 2013).

Por tanto, para Confucio el ideal, es lograr un balance entre el cultivo del carácter y la moralidad (lo esencial), y el desarrollo de las artes y habilidades culturales. (Flanagan, 2011)

Educación en las Analectas

Las analectas de Confucio son una serie de enseñanzas orales atribuidas al maestro. Están recogidas en el principal de los cuatro libros esenciales del confucianismo; junto El Gran Aprendizaje, La Doctrina de la Vía Media y Mencio. En chino las Analectas se conocen como Lun Yu, que traduce: Discusiones sobre las palabras.

²³ Traducción alternativa: «[...] no corregirse después de una falta involuntaria es cometer una falta verdadera» (Confucio, 2017, p. 288).

El texto de las analectas está compuesto, mayoritariamente, por pequeños fragmentos de discursos atribuidos a Confucio o alguno de sus discípulos. Tales discursos versan principalmente sobre la educación, los ritos, el camino, el deber, la virtud, la familia y el gobierno.

A continuación, se recopilan los fragmentos del texto dedicados a la educación. La mayoría de ellas se ofrecen en dos diferentes traducciones. La primera elaborada por Hanfang (s.f.) y la segunda por Núñez (2017).

[...] «¿No es una alegría aprender algo y después ponerlo en práctica a su debido tiempo?» (Confucio, s.f., p. 16).

“[...] «El que cultiva la sabiduría y no deja de cultivarla, ¿no encuentra en ella satisfacción?»” (Confucio, 2017, p. 97).

“[...] Respetar a los padres y a los mayores es la base esencial de la humanidad.»” (Confucio, s.f., p. 16).

“[...] La afición hacia nuestros parientes y el respeto a los superiores a nosotros, son como la raíz de la virtud.»” (Confucio, 2017, p. 97).

El Maestro dijo: «En el hogar, un joven debe respetar a sus padres; fuera de él, debe respetar a sus mayores. Debe hablar poco, pero con buena fe; amar a todos, pero unirse a los virtuosos. Una vez hecho esto, si todavía tiene energía, dejadlo que se cultive.» (Confucio, s.f., p. 16)

“El Maestro decía: «Un joven, en la casa, debe amar y respetar a sus padres. Fuera de la casa, debe respetar a los que son de más edad o de clase más elevada que él. Debe ser atento en los negocios y sincero en sus palabras; amar a todo el mundo pero relacionarse más estrechamente con los hombres virtuosos. Cumplidos estos deberes, si le queda tiempo y fuerzas, que las emplee en el estudio de las Letras y de las artes liberales. »” (Confucio, 2017, p. 98)

“El Maestro dijo: «mis enseñanzas se dirigen a todos sin hacer diferencias.»” (Confucio, s.f., p. 68).

“El Maestro dijo: « El sabio admite en su escuela a todos los hombres, sin distinción de buenos o de malos, de inteligentes o de poco perspicaces, a fin de que todos cultiven la virtud.»” (Confucio, 2017, p. 291)

“[...]«Un hombre que valora la virtud más que la buena apariencia, que dedica toda su energía a servir a su padre y a su madre, que está dispuesto a dar la vida por su soberano, y que en la relación con sus amigos es leal a su palabra, aunque alguno pueda llamarlo inculto, yo seguiré manteniendo que es un hombre educado. »” (Confucio, s.f., p. 19).

“[...]«El que, en lugar de amar los placeres, ama y busca a los hombres sabios, ayuda a sus padres con todas sus fuerzas, se dedica por entero al servicio de su príncipe, habla sinceramente con sus amigos, aunque se me dijera que tal hombre no ha cultivado la sabiduría, yo afirmaré que la ha cultivado.»” (Confucio, 2017, p. 100)

“Un caballero[...] cuando comete una falta no tiene reparos en corregirla. »” (Confucio, s.f., p. 19).

“[...] si cae en una falta, que tenga el valor de corregirse de ella».” (Confucio, 2017, p. 100)

“[...] «Un caballero come sin llenar su vientre; escoge una morada sin exigir comodidad; es diligente en su trabajo y prudente en su hablar; busca la compañía de los virtuosos para corregir su propio proceder. De un hombre así puede decirse en verdad que tiene el deseo de aprender.»” (Confucio, s.f., p. 18).

“[...] Un discípulo de la sabiduría que no busca la satisfacción de su apetito en el comer, ni sus comodidades en su habitación, que es expeditivo en los negocios, y circunspecto en sus palabras, que se hace dirigir por hombres virtuosos, éste tiene verdadero deseo de aprender” (Confucio, 2017, p. 102)

“El maestro dijo: «Puedo conversar todo el día con Yan Hui y nunca está en desacuerdo, así que parece torpe. Observadlo, sin embargo, cuando está solo: sus acciones reflejan plenamente lo que ha aprendido. ¡Oh, no, Hui no es torpe! »” (Confucio, s.f., p. 18).

“[...] «Yan-Hui escucha mis explicaciones una jornada entera sin dirigirme objeción ni pregunta alguna, como si estuviera desprovisto de inteligencia. Cuando se retira, considero su conducta y veo en ella resplandecer mis enseñanzas. Hui no está desprovisto de inteligencia».” (Confucio, 2017, p. 107).

“[...] «Quien revisando lo viejo conoce lo nuevo, es apto para ser un maestro. »” (Confucio, s.f., p. 19).

“[...]El que repasa en su espíritu lo que ya sabe, y por este medio adquiere nuevos conocimientos, pronto podrá enseñar a los otros.” (Confucio, 2017, p. 107).

“Tse Kung había preguntado lo que debe hacer un hombre sabio, y el Maestro respondió: «El sabio empieza por hacer lo que quiere enseñar; después enseña».” (Confucio, 2017, p. 107)

“Zigong preguntó qué era ser un verdadero caballero. El Maestro respondió: es quien solo predica lo que práctica.»” (Confucio, s.f., p. 19).

“[...] «Estudiar sin pensar es inútil. Pensar sin estudiar es peligroso.»” (Confucio, s.f., p. 19).

“[...] Oír o leer sin reflexionar es una ocupación vana, reflexionar, sin libro ni maestro, es peligroso.” (p. 107)

“El Maestro dijo: «Nuestras faltas nos definen. A partir de ellas se puede conocer nuestras cualidades.»” (Confucio, s.f., p. 24).

«Sin duda es un error no enmendar un error.” (Confucio, s.f., p. 67).

“[...] no corregirse después de una falta involuntaria es cometer una falta verdadera” (Confucio, 2017, p. 288)

“El Maestro dijo: «Cuando veáis a un hombre honrado, intentad imitarlo. Cuando veáis a un hombre que no es honrado, examinaros a vosotros mismos [examinad si tenéis los mismo defectos].»” (Confucio, s.f., p. 25).

“«Cuando veas a un hombre sabio, piensa en igualarle en virtud. Cuando veas a un hombre desprovisto de virtud, examínate a ti mismo y teme parecerle.»” (p. 134).

“El Maestro dijo: «Nunca negué mis enseñanzas a nadie que las buscase. Aunque fuera demasiado pobre para ofrecer algo más que un detalle de agradecimiento por su educación.»” (Confucio, s.f., p. 33)

“Zai Yu dormía durante el día. El Maestro comentó: «La madera podrida no puede ser tallada. Las paredes llenas de estiércol no pueden ser alisadas. ¿Qué utilidad tiene corregirle?»” (Confucio, s.f., p.28).

“Cuando Zai Yu había aprendido una cosa su único miedo era poder aprender otra antes de tener la oportunidad de aplicar lo que ya había aprendido.” (Confucio, s.f., p. 28).

“Zigong preguntó: « ¿Por qué se llamó “Civilizado” a Kong el Civilizado? » El Maestro respondió: «porque tenía una mente ágil, le gustaba aprender y no se avergonzaba de instruirse preguntando a sus inferiores.»” (Confucio, s.f., p. 28).

“El Maestro pregunto a Zigong: « ¿Quién es mejor, tú o Yan Hui? » —«¿cómo podría compararme con Yan Hui? De una sola cosa que aprende, él deduce diez; de una cosa que yo aprendo, sólo deduzco dos. El Maestro dijo: «ciertamente no te puedes comparar con él, pero tampoco yo.»” (Confucio, s.f., p. 27).

“El duque Ai preguntó: « ¿Cuál de los discípulos tiene amor por el conocimiento? » Confucio respondió: Estaba Yan Hui que le gustaba aprender; nunca descargó sus frustraciones sobre los demás; nunca cometió el mismo error dos veces. Desgraciadamente, su periodo de vida fue corto: está muerto. Ahora, hasta donde sé, no existe nadie con tal amor por el conocimiento.»” (Confucio, s.f., p. 30).

“El Maestro dijo: «¡Ah!, Yan Hui podría poner su mente en la bondad durante tres meses sin interrupción, mientras que los demás solo lo logran de vez en cuando.»” (Confucio, s.f., p. 30).

“El Maestro dijo: «Yan-Hui pasaba tres meses enteros sin que ningún impulso de su corazón se separara de la más alta perfección. Mis otros discípulos alcanza la perfección, a lo más, una vez al día o por mes, y se detienen.»” (Confucio, 2017, p. 155).

“El Maestro dijo: «Yo instruyo solo a los entusiastas, solo guío a los fervientes. Destapo solo una parte de la cuestión, y si el estudiante no puede descubrir el resto, no digo más.»” (Confucio, s.f., p. 33).

“El Maestro dijo: «Yo no enseño a quien no se esfuerza por comprender; yo no ayudo a hablar a quien no se esfuerza en expresar su pensamiento. Si alguien, después de haber oído exponer la cuarta

parte de una cuestión, no puede comprender, por sí mismo, las otras tres partes, yo no le enseño más.» (Confucio, 2017, p. 170).

“El Maestro dijo: «Dadme algunos años más, y si puedo estudiar los Cambios hasta que tenga cincuenta años, me libraré de hacer grandes errores.» (Confucio, s.f., p. 34).

“[...] «Si el Cielo me diese algunos años de vida, después de haber estudiado el Y-King (libro de las mutaciones), durante cincuenta años, podré evitar las faltas graves.» (Confucio, 2017, p. 175).

“El Maestro dijo: «Ponedme en compañía de dos personas al azar, e invariablemente tendrán algo que enseñarme. Puedo tomar sus cualidades como modelos y sus defectos como advertencia. » (Confucio, s.f., p. 34).

“[...]«Si yo viajara con dos compañeros, uno virtuoso y el otro vicioso, ambos me servirían de maestros. Encaminaría lo que el primero tiene de bueno y le incitaría; los defectos que yo reconociera en el otro procuraría corregirlos en mí mismo.» (Confucio, 2017, p. 178).

“[...]El mejor sustituto para el conocimiento innato es escuchar mucho, escoger lo mejor y seguirlo, ver mucho y conservar la imagen. » (Confucio, s.f., p. 35).

“[...] Después de haber sido mucho, examino y aprovecho lo que se me ha enseñado de bueno; después de haber visto mucho, grabo en mi memoria lo que he observado. Soy de los que siguen inmediatamente después de los grandes sabios, en quienes los conocimientos son innatos.» (Confucio, 2017, p. 180)

“[...] «Es difícil encontrar un hombre que pueda estudiar tres años sin pensar en alcanzar un puesto. » (Confucio, s.f., p. 38).

“[...] «Es raro encontrar a un hombre que se entregue tres años al estudio de la sabiduría, sin pensar en las ganancias que proporciona la magistratura. » (Confucio, 2017, p. 191).

“[...] «Aprender es como cazar, ya que cuando no obtienes la pieza, cuando no comprendes, temes perder lo que ya has obtenido. » (Confucio, s.f., p. 38).

“[...] «Trabajad sin descanso en adquirir la sabiduría, como si tuvierais siempre que adquirirla; además temed perder lo que habéis adquirido: el que no progresa cada día, retrocede cada día.» (Confucio, 2017, p. 192).

“ZiLu preguntó: « ¿Debo practicar inmediatamente lo que he aprendido?» El Maestro respondió: «tu padre y tu hermano mayor todavía están vivos, ¿cómo puedes practicar inmediatamente lo que acabas de aprender?»

Ran Qiu preguntó: « ¿Debo practicar inmediatamente lo que acabo de aprender?» El Maestro respondió: «Practícalo inmediatamente.»

Gong Qi Xi dijo: «Cuando ZiLu preguntó si debía practicar inmediatamente lo que acaba de aprender, le dijiste que consultase primero a su padre y a su hermano mayor. Cuando Ran Qiu preguntó (...)le dijiste que lo practicase inmediatamente. Estoy confundido, ¿puedo pedirte que lo expliques?» El

Maestro respondió: «*Ran Qiu es lento por eso lo empujo. ZiLu tiene la energía de dos personas, por eso lo retengo.* »” (Confucio, s.f., p. 50).

“*Fan Chi rogó a Confucio que le enseñase agronomía. El Maestro respondió: «Mejor pídeselo a un viejo campesino.» Fan Chi le rogó entonces que le enseñase horticultura. El Maestro respondió: «Mejor pídeselo a un viejo horticultor.»*” (Confucio, s.f., p. 56).

“*Fan-tche rogó a Confucio le enseñara la Agricultura. El maestro respondió: «Un viejo labrador te la enseñará mejor que yo». Fan-tche le rogó que le enseñara el arte de cultivar los huecos. Confucio respondió: «Un viejo hortelano te lo enseñará mejor que yo.»*” (Confucio, 2017, p. 251)

“*El Maestro dijo: «Imaginad a un hombre que puede recitar los trescientos Poemas. Le dais un cargo, pero no está a la altura de la tarea. Le enviáis al extranjero en una misión diplomática, pero es incapaz de un simple intercambio de réplicas ingeniosas. ¿Para qué sirve entonces todo ese vasto aprendizaje? »*” (Confucio, s.f., p. 56).

“*[...] «Supongamos que un hombre haya aprendido las trescientas odas del Chi-King; pero que habiendo sido encargado de una parte de la administración pública, demuestra falta de habilidad, y que si es enviado en visión a los países extranjeros, es incapaz de contestar por él mismo, ¿de qué le serviría toda su literatura? »*” (Confucio, 2017, p. 252).

“*El Maestro dijo: «En la antigüedad las personas estudiaban para mejorar. Hoy día estudian para impresionar a los demás.»*” (Confucio, s.f., p. 65).

“*[...] «Antiguamente se aplicaban al estudio de la sabiduría para hacerse virtuosos; al presente se aplican a ella para alcanzar la consideración de los hombres.»*” (Confucio, 2017, p. 271)

“*Tse-kung se ocupaba en juzgar a los otros. El maestro dijo: «¡Tse kung es ya un gran sabio! Yo no tengo tiempo para juzgar a los otros; me dedico, por completo, a juzgarme y conocerme a mí mismo.»*” (Confucio, 2017, p. 273).

“*El Maestro preguntó: «Zigong, ¿piensas que soy alguien que aprende muchas cosas y después las acumula?» —«Sin duda alguna; ¿acaso no es así?» El Maestro respondió: «No. Con un solo hilo las uno todas.»*” (Confucio, s.f., p. 65).

“*[...] ¿me consideras un hombre que ha aprendido y retenido en la memoria mucho? » «Sí -respondió Tse Kung- ¿Estoy en error? » « Estás en un error- replicó Confucio- . Yo solo he estudiado una cosa: la naturaleza de mis facultades intelectuales y morales; una sola cosa me la (sic) inteligencia de todo.»*” (Confucio, 2017, p. 280).

“*[...]«Cuando tratéis con un hombre que es capaz de entender vuestras enseñanzas, si no le enseñáis, hacéis que su talento se desperdicie. Cuando tratáis con un hombre que es incapaz de entender vuestras enseñanzas, si lo enseñáis desperdiciáis vuestras enseñanzas. Un maestro sabio no desperdicia un hombre, ni desperdicia sus enseñanzas.»*” (Confucio, s.f., p. 65).

“*[...]«Si os negáis a instruir a un hombre que tiene las disposiciones adecuadas, perdéis un hombre, es decir, dejáis en la ignorancia a un hombre que podríais hacer virtuoso y sabio. Si enseñáis a un*

hombre que no tiene las disposiciones necesarias, perdéis vuestras instrucciones. Un hombre prudente no pierde ni los hombre ni sus enseñanzas».” (Confucio, 2017, p. 284).

“El Maestro dijo: «Exigid mucho de vosotros mismos, poco de los demás, y evitaréis la insatisfacción»” (Confucio, s.f., p. 66).

“[...] El que se reprocha a sí mismo, severamente, sus faltas, y considera las de los demás con indulgencia, evita los descontentos».” (Confucio, 2017, p. 285)

“El Maestro dijo: «no sé realmente que debo hacer con aquellos que no se preguntan ¿qué debo hacer antes de emprender la acción?»” (Confucio, 2017, p. 285)

[...] «Yo no tengo nada que hacer con el que no pregunta: ¿Cómo haré esto? ¿Cómo haré eso?; pues no tiene verdadero deseo de aprender».” (Confucio, 2017, p. 285)

“El maestro dijo: «En el camino de la virtud, no tengáis miedo de superar a vuestro maestro».” (Confucio, s.f., 68).

“Zixia dijo: «Quien día tras día recuerda lo que todavía tiene que aprender, y mes tras mes no olvida lo que ya ha aprendido, es realmente alguien a quien le apasiona el conocimiento»” (Confucio, s.f., p. 78).

“Tsé-hia dijo: «El que día a día examina, estudia lo que no ha podido aún comprender o practicar perfectamente, y cada mes examina si no ha olvidado o descuidado algo de lo que ha aprendido, éste desea verdaderamente aprender».” (Confucio, 2017, p. 329).

“Zixia dijo: «Amplía lo que aprendes y mantente en tu propósito. Investiga de cerca y reflexiona sobre las cosas que están a mano. Entonces encontrarás la plenitud de tu humanidad».” (Confucio, s.f., p. 78).

“Tsé-hia dijo: «Ampliad vuestros conocimientos y tened voluntad firme; interrogad sobre las cosas prácticas, y no sobre las que son pura curiosidad e inútiles; pensad en las cosas que os tocan de cerca, y no en las que son extrañas. En esto se encuentra la virtud perfecta».” (Confucio, 2017, p. 330).

“Zixia dijo: «Los cien artesanos viven en sus talleres para perfeccionar sus artesanías. Un caballero continúa aprendiendo para alcanzar la verdad».” (Confucio, s.f., p. 78).

“Tsé-hia dijo: «Los artesanos permaneces constantemente en sus talleres, a fin de no distraerse en sus trabajos y hacer obras perfectas. De igual modo, el discípulo de la sabiduría aprende y se ejercita asiduamente, a fin de hacer su virtud perfecta».” (Confucio, 2017, p. 330).

Parte III

Pedagogía confuciana en el siglo XX en China

El siglo XX en China inició con un gran cambio. El último gobierno dinástico Qing decayó y fue remplazado por un innovador modelo democrático o de república, a la imagen de occidente. Durante este gran proceso de occidentalización, la educación China presentó el cambio más abrupto en su historia (Gao, 2015).

Antes de decaer por completo, la Dinastía mongol Qing, empezó una serie de reformas tendientes a la modernización y occidentalización del país. Una muy importante fue la reforma radical del sistema educativo.

Así, en el ámbito educativo, el gran cambio consistió en remplazar la instrucción tradicional para los exámenes de clasificación oficial (de tradición y naturaleza confuciana), por lo que se denominó sistema educativo moderno. Este fue una versión china de los sistemas educativos implementados en el siglo XIX en países europeos, en Japón y en Estados Unidos (Gao, 2015).

Las características esenciales compartidas por tales sistemas educativos modernos fueron, la universalidad de la educación, su obligatoriedad, su secularidad, y el hecho de ser impuestos y regulados oficialmente. También, ofrecieron áreas de aprendizaje prácticas y académicas específicas comunes como las ciencias naturales y los lenguajes extranjeros (Gao, 2015).

Según Pei Gao (2015), pueden existir, principalmente, tres tipos de razones por las cuales una nación decide invertir un gran esfuerzo en cambiar su sistema educativo y extender uno completamente innovador. Así, existen razones económicas (como garantizar las bases para el crecimiento y la diversificación de la economía nacional), políticas (como garantizar la participación de la mayor parte posible de la población en el sistema democrático) y sociales (como procurar reducir índices de criminalidad).

En el caso del gran cambio educativo de China en el siglo XX, la principal motivación fue económica. El decadente Estado Imperial Qing tuvo como propósito urgente convertirse en una nación económicamente fuerte, al nivel de las potencias occidentales; tal deseo se convirtió

prontamente en un sentimiento nacional y los nuevos gobiernos republicanos continuaron los esfuerzos por conseguirlo (Gao, 2015).

Contexto Socio-Político del Cambio.

El siglo XIX fue una época en la que la sociedad agraria y burocrática tradicional de China se enfrentó con el poderoso imperialismo europeo en expansión. Para oponerse a los poderes agresivos de Occidente, los gobernantes Qing adoptaron medidas de naturaleza defensiva. Esto conllevó varias derrotas y humillaciones militares, que produjeron pérdidas de soberanía en territorios como Hong Kong, Taiwán y Macao (Gan, 2008).

La respuesta a esta situación, desde el propio imperio Qing, fue la de procurar, por todos los medios, fortalecer el país para ponerse a la altura de las potencias occidentales. Sus reformas militares, políticas y educativas no fueron suficientes para evitar la caída del Imperio Qing, que ya gozaba de muy poca credibilidad entre sus gentes. Por lo contrario, tales reformas contribuyeron a la caída imperial, pero sentaron las bases de un sentimiento nacional para construir una nueva y moderna China (Gao, 2015).

La organización del poder se extendía en una estructura general de cuatro estamentos: desde el gobierno central, en cabeza del emperador, descendía a provincias, a cargo de gobernadores, luego a condados, regidos por magistrados y finalmente en pueblos o pequeñas comunidades lideradas por personas destacadas y respetadas en la región (Gao, 2015).

La administración oficial más fuerte y con más funciones (legislativa, judicial, ejecutiva y fiscal) era la de los condados. El poder ejercido en las pequeñas comunidades y pueblos era en gran medida autónomo, principalmente porque las comunidades se sustentaban a sí mismas. De todos modos, existía un nivel de sub-condado que velaba por el cumplimiento de las medidas estatales más importantes en las comunidades (Gao, 2015).

Para ese momento, desde hace aproximadamente 1000 años, el sistema educativo confuciano de China se especializaba principalmente en un propósito, el Examen de Servicio Civil Imperial. Prepararse para tales exámenes, y conseguir con ellos un puesto administrativo oficial, era el

objetivo primario de la educación. Las recompensas sociales y económicas obtenidas mediante el triunfo en ese examen eran enormes (Gao, 2015).

De hecho, el sistema educativo estaba tan centrado en las enseñanzas confucianas y en el desarrollo literario y burocrático, que cuando China se enfrentó a Occidente, se hizo evidente una gran brecha en cuando a desarrollo militar e industrial. El sistema educativo tradicional confuciano no se acercaba a áreas de conocimiento científicas, ni experimentaba trabajos prácticos, técnicos y tecnológicos (Gao, 2015).

El modelo educativo tradicional llegó a ser obsoleto para enfrentar los cambios ideológicos e institucionales que exigía el siglo XX. Sin embargo, sí que sirvió para sentar las bases sociales y culturales, alrededor de la noción de educación y de su importancia, para un nuevo modelo educativo fuerte (Gao, 2015).

El camino del cambio educativo comenzó oficialmente en 1902, cuando la corte de la decadente Dinastía Qing, promulgó un Acto Educativo, que modificaba el sistema educativo por uno moderno, basado en el recientemente adoptado por Japón. Pero, tal acto quedó únicamente en papel, no se pudo llevar a cabo por no haber sido diseñado para la realidad China (Gao, 2015).

Para 1904 se aprobó un segundo acto, este revisado para ser aplicado en el contexto chino. Su implementación a nivel nacional marcó el comienzo oficial de la reforma educativa. Para 1905 se eliminaron los Exámenes Imperiales de Servicio Civil. El mismo año se fundó el Ministerio de Educación, encargado de la dirección central de los asuntos educativos en el país. A nivel provincial se crearon agencias de educación, encargadas principalmente, de supervisar la educación media. Tales agencias coexistían y compartían autoridad con organizaciones civiles educativas, conformadas por nobles educados (Gao, 2015).

Para esta época, iniciando el siglo XX, quienes podían pagarlo empezaron a irse a estudiar a Japón, que se adelantaba tecnológicamente y militarmente a China. En principio, antes de que cayera por completo el sistema imperial, los hombres hacían esto para obtener algún grado en Japón, que les conseguiría un puesto oficial; ya que los Exámenes de clasificación habían sido recientemente eliminados (Pepper, 1990).

En 1906 la corte de Qing ordenó la creación de agencias locales de educación (劝学 quanxuesuo), encargadas de promulgar la educación entre la población, su nombre significa literalmente ‘convencer a las personas para aprender’. Su tarea más grande fue encargarse de la educación primaria, que fue el componente más importante de la educación china en el siglo XX (Gao, 2015).

En síntesis, el poder educativo se dividió en tres esferas. El gobierno central, mediante el Ministerio de Educación, se encargó de la educación superior; las agencias educativas provinciales (junto con organización educativas civiles) se hicieron cargo de la educación media; y las agencias educativas locales (lideradas por los nobles y sabio locales), se hicieron responsables de la educación primaria (Gao, 2015).

Cuando en 1911 la Dinastía Qing colapsó, los siguientes gobiernos republicanos continuaron las reformas educativas en el mismo sentido. El principal frente de acción fue la masificación de la educación que consistió en la creación de cientos de miles escuelas primarias públicas durante la primera parte del siglo XX (Gao, 2015).

El gran crecimiento educativo se presentó casi exclusivamente a este nivel, ya que las escuelas secundarias crecieron muy poco, debido principalmente a demandas e inversiones privadas. La educación superior, no presentó, tampoco, un aumento considerable. Durante la primera mitad del siglo XX estos niveles educativos fueron sostenidos principalmente por el sector privado. En otras palabras, el nuevo sistema educativo Chino fue de naturaleza altamente descentralizada (especialmente el de educación primaria), lo único que realmente dependía del gobierno central era el diseño curricular (Gao, 2015).

Luego de la caída del Imperio, nació la tendencia de migrar como estudiantes a Estados Unidos²⁴. Durante las siguientes décadas, el retorno de estos estudiantes graduados en el extranjero significaría la construcción de un sistema educativo moderno, a partir de lo aprendido de los sistemas japonés y estadounidense (Pepper, 1990).

²⁴ Para 1910, 600 estudiantes Chinos vivían en Estados Unidos. Para 1924 el número aumentó a 2200 (Pepper, 1990).

Poco a poco, crecientes olas de graduados en el extranjero que regresaban a China establecieron el nuevo sistema educativo del país. Se olvidaron de la consigna con la que había comenzado la promoción de la modernización y occidentalización a finales del siglo XIX, que decía: «Chino para lo fundamental, Occidental para el uso práctico» (Pepper, 1990, p. 11).

Cambios Educativos del Siglo XX.

El cambio del modelo tradicional confuciano por un modelo educativo moderno de origen Occidental, supuso varias transformaciones estructurales. Así, el mismo propósito de la educación cambió. Ya no se educaba con miras a formar administradores competentes para triunfar en el examen imperial. Ahora, el fin de la educación sería la trasmisión de conocimientos, el desarrollo de competencias y la formación de ciudadanos (Gao, 2015).

Se sustituyeron las materias de estudio tradicionales (clásicos confucianos, clásicos literarios, y doctrina confuciana), por un espectro más amplio de conocimientos, por instrucción vocacional y práctica y por nuevos modelos de pensamiento. Se dejaron de estudiar los clásicos de Confucio y se disminuyó el énfasis en estudios sociales. Los nuevos currículos se enfocaron más en ciencias naturales, y en nuevas materias de estudio como física, matemáticas, geografía y lenguajes extranjeros. Igualmente, se fortaleció la educación en trabajo manual y artístico (Gao, 2015).

Por su parte, el sistema de valores sociales confuciano tradicional, basado en la lealtad y la obediencia al Estado y la familia, se amplió. Se abrió espacio en la población a valores como el nacionalismo y la democracia (Gao, 2015).

Uno de los grandes cambios, crecientes desde la abolición de los exámenes imperiales, fue la apertura, cada vez mayor, de la educación a las mujeres. Desde 1905 se empezaron a fundar centros de educación femenina. Fueron los misioneros católicos quienes iniciaron esta práctica en China (Gao, 2015).

Antes de esto, durante siglos, la educación para las mujeres estuvo muy limitada. Las únicas mujeres educadas eran hijas de grandes nobles y eran instruidas en su hogar. Al comienzo de esta apertura en 1912, la proporción de hombres/mujeres en la educación era de 79/1. Para 1929 está

se redujo a 7/1. Finalmente, para 1946, se alcanzó una proporción de una mujer por cada 3 hombres (Gao, 2015, p. 51).

La financiación para esta nueva educación se hizo tanto por fuentes públicas como privadas. En las entidades más descentralizadas, como en las pequeñas comunidades, los recursos eran, mayoritariamente, propiciados por las mismas comunidades, que reunían esfuerzos. En niveles más elevados, como en las provincias, la financiación se hacía con recursos públicos, provenientes de impuestos y aranceles comerciales. En todos los niveles, la donación por parte de elites particulares fue importante para llevar a cabo esta gran transformación (Gao, 2015).

Logros educativos del nuevo sistema.

Los tres principales logros comprobables alcanzados por el nuevo sistema educativo tuvieron que ver con el aumento de la población letrada (capaz de leer y escribir), el aumento de la cobertura educativa (principalmente en educación primaria) y el aumento del nivel educativo de la población en general (los grados educativos alcanzados por las personas) (Gao, 2015).

El aumento de población letrada se dio de manera lenta y poco uniforme. Debido a la gran extensión territorial y a la dispersión de la población, existieron grandes brechas entre los niveles de personas letradas de regiones urbanas y centrales respecto a poblaciones rurales y alejadas. Es difícil conocer las cifras de alfabetización²⁵ de la población china en la primera mitad del siglo XX. La primera cifra oficial fue ofrecida, ya por el gobierno comunista en 1964, y marcaba un 66% de población letrada.²⁶ Tal índice empezó a crecer con fuerza a partir de la década de los 50s, cuando el gobierno impulsó una gran campaña para eliminar el analfabetismo rural en el país (Gao, 2015).

El crecimiento real de cobertura educativa se debió, en gran medida, a los esfuerzos de nobles educados y de élites locales que, a fin de cuentas, hicieron lo posible por fundar y mantener las escuelas públicas primarias (Gao, 2015).

²⁵ Término no aplicable a China porque su lenguaje escrito no está sustentado en ningún alfabeto. Sin embargo, es utilizado en nuestro contexto para designar la capacidad de leer y escribir.

²⁶ Debido a sus condiciones socio demográficas, China estuvo rezagada, con bastante atraso, respecto a los índices de alfabetización occidentales. Al empezar el siglo XX países como Estados Unidos, Francia e Italia, ya contaban con índices de alfabetización superiores al 70% (Gao, 2015).

En síntesis, la gran transformación educativa consistió en negar las tradicionales enseñanzas y métodos confucianos para remplazarlas por modelos occidentales. Pero, sin duda, la cultura confuciana milenaria mantenida alrededor de la academia, y el estudio, fue una sólida base para instaurar y promover la innovación educativa (Gao, 2015).

Educación China en la segunda mitad del Siglo XX

La segunda mitad del siglo XX en China inició con el triunfo de la revolución comunista liderada por el Partido Comunista de China, en cabeza de Mao Zedong, en 1949. El panorama educativo para entonces se encontraba en una gran disputa. Pese a que el cambio educativo había iniciado, existía aun mucha resistencia por parte de tradicionalistas que se negaban a abandonar la educación confuciana (Pepper, 1990).

Aquí empieza el momento más oscuro para el confucianismo, pues desde 1949 y durante cuatro décadas, el culto a Confucio, una tradición ceremonial milenaria llevada a cabo en los templos a su nombre, fue abolida por el partido comunista (Chen, 2015).

Tal resistencia al cambio era fuerte, de manera especial, en los sectores rurales, donde las comunidades seguían practicando las viejas costumbres educativas. La solución del gobierno fue cerrar las pequeñas escuelas locales (lideradas y mantenidas por maestros particulares, según la tradición), y crear escuelas modernas, a cargo de las comunidades enteras. Con este fin el gobierno central invirtió en la formación de docentes y en la impresión de textos académicos (Pepper, 1990).

Los ideales de educativos del nuevo gobierno comunista eran de naturaleza marxista. Además, tenían claro que el camino educativo a seguir era el de la modernización y occidentalización. El objetivo sería desplegar un sistema educativo que, bajo los estándares de occidente, respondiera a las necesidades del pueblo chino (Pepper, 1990).

Para adelantar este gran cambio China tomó como modelo a la Unión Soviética. Ambos países compartían los ideales comunistas de Marx y Lenin; y ambos pretendían desarrollarse para participar en el nuevo mundo global occidentalizado (Pepper, 1990).

China imitó el modelo soviético, cuyo énfasis era el planeamiento centralizado y el desarrollo de la industria pesada. Se inició un gran desarrollo en la educación técnica. Se fundaron cerca de una docena de universidades al estilo soviético, en las que la mayoría de los inscritos estudiaba ingeniería, ciencia, medicina y agricultura (Pepper, 1990).²⁷

Las instituciones educativas, los currículos, los textos académicos y las prácticas de enseñanza fueron replicados, casi con exactitud, del modelo soviético. Al poco tiempo de adoptar tal modelo, el mismo cambió en su fuente con la muerte de Stalin. El partido Comunista Soviético abandonó muchas rigurosidades de aquel líder. Así mismo, el Partido Comunista Chino²⁸ entendió que no podía permanecer en un estado de dependencia intelectual respecto a la Unión Soviética (Pepper, 1990).

Para 1956, el PCC había adoptado un nuevo derrotero de desarrollo. El desarrollo científico y tecnológico debía estar acompañado de florecimiento artístico, en una atmósfera de libertad de pensamiento, debate y creatividad. Todo esto como respuesta a la implementación rigurosa del sistema soviético, del que se criticaba sofocar la individualidad por ser excesivamente estandarizado, uniforme y regulado (Pepper, 1990).

El resultado fue la creación de un sistema de examinación nacional, que al finalizar la educación básica y media, definía cual sería el camino educativo de cada estudiante, de acuerdo a su personalidad y sus capacidades. A fin de cuentas, el proceso educativo y el examen, hacían parte del gran plan de desarrollo nacional (Pepper, 1990).

El Gran Salto Hacia Adelante y la Revolución Cultural de Mao.

Dicho plan iniciaría bajo el nombre de Gran Salto Hacia Adelante. Mediante él se pretendía garantizar el desarrollo del país de manera independiente, un camino chino hacia el socialismo. Tal proceso inició en 1958 y desembocó en la revolución cultural 1966-1976 (Pepper, 1990).

²⁷ Una de las críticas al tradicional modelo confuciano era su desentendimiento con el trabajo y el desarrollo técnico. Se culpa a este descuido del atraso científico y tecnológico de China frente a Occidente en la modernidad. (Pepper, 1990)

²⁸ Desde ahora PCC

Durante este periodo de profundos cambios, el objetivo educativo principal fue la eliminación de las diferencias en lo que se denominó *la lucha de las dos líneas*. Se trató del esfuerzo de eliminar las brechas entre las dicotomías educativas rural-urbano, formar-informal, masa-élite. Esto propició el inicio de la gran masificación educativa en China. Además, durante este periodo se crearon programas de educación superior para la clase trabajadora. El principal objetivo educativo era la formación para el trabajo (Pepper, 1990).

Con la muerte de Mao (1976), sus sucesores en el partido desestimaron lo ocurrido durante el periodo de la revolución cultural y pretendieron regresar a los valores e instituciones educativas pre-1949, para sentar un nuevo camino para el socialismo Chino, alejado del sendero de *la lucha de las dos líneas* concebido por Mao (Pepper, 1990).

La Reforma Educativa de Deng Xiaoping.

El nuevo líder del partido, Deng Xiaoping, declaró la necesidad de avanzar hacia el desarrollo científico y tecnológico de acuerdo con los estándares occidentales. Tenía claro que el camino a seguir era la educación. Para conseguirlo, dio continuidad a la antigua estrategia prerrevolucionaria de imitar a occidente. Por esto, se otorgó mayor libertad e independencia administrativa al propio cuerpo docente sobre la práctica educativa. Se estimularon, especialmente, los intercambios estudiantiles a Norte América (Pepper, 1990).

La reorganización social, producto del fin de la revolución cultural, ocasionó que el número de estudiantes en las escuelas, sobre todo en las rurales, empezara a descender. Los índices de deserción aumentaron. Así, el gobierno en 1985 decretó la primera ley de la obligatoriedad de la educación. El gran reto, el de siempre, sería garantizar tal oferta educativa a la vastísima y dispersa población rural del país (Pepper, 1990).

Pese a las necesidades de masificación y obligatoriedad, el principal objetivo educativo de la época fue fortalecer las instituciones de educación preparatoria y superior. Esto con el fin último de alcanzar los estándares de desarrollo científico y tecnológico de occidente. Debido a la gran dificultad de universalizar estos grados superiores de educación, se ofreció a la mayoría de la población una formación media de carácter vocacional y técnico (Pepper, 1990).

Tales reformas educativas, sentaron las bases del (y pusieron en marcha el) acelerado proceso de desarrollo económico, científico y tecnológico conocido como el milagro económico chino.

Educación China y Pedagogía Confuciana en Siglo XXI

Reflorecimiento del Confucianismo en China.

En la última década del siglo XX, tras el milagro de la economía china, y la apertura diplomática a occidente (y a la comunidad internacional en general), la sociedad y el gobierno²⁹ chino han desplegado esfuerzos para recuperar, exaltar y promover tanto los valores confucianos, como la figura misma de Confucio.

Por ejemplo, la campaña “leer a los clásicos” empezó en la década de los 90 y hasta la fecha ha involucrado millones de niños. A esta iniciativa se le suman el resurgimiento de academias y de ritos confucianos (como el matrimonio tradicional confuciano) (Chen, 2015).

Al parecer el confucianismo está tan enraizado en la civilización china que fue imposible para su gente olvidar y abandonar sus costumbres. De hecho, por mucho que se hubiera renegado de los valores confucianos en la China del siglo XX, es claro que tales principios permanecieron en el seno de la sociedad todo el tiempo. Así, de manera natural, el confucianismo resurgió, y hoy en día es fundamental para China en su política interna e internacional³⁰, y en su educación. (Watkins, 2018).

Panorama Educativo en China.

El gobierno Chino reconoce que gracias a las reformas educativas impulsadas por Deng Xiaoping el país se ha convertido en la potencia que es hoy. Al hacer un recuento de los logros alcanzados durante estos 40 años desde las reformas, el Ministro de Educación Chen Baosheng, resalta, en primer lugar, que el desarrollo educativo « [...] *elevó los logros morales y éticos de los ciudadanos chinos promedio*» (Baosheng, 2018, p. 1).

A continuación, se enlistan algunos de los logros del sistema educativo chino en los últimos 40 años, según el Ministerio de Educación de la República Popular de China (2018):

²⁹ Para 1986 se restauró la ceremonia a Confucio llevada a cabo anualmente en su templo principal (Qufu, provincia de Shandong), aunque se haya hecho con motivos turísticos.

En 2004, el culto a Confucio fue restaurado oficialmente, siendo transmitido por televisión nacional y con la participación de oficiales de gobierno (Chen, 2015).

³⁰ El instituto Confucio es la principal institución China para el intercambio cultural con los demás países del mundo.

1. China ocupa puestos medios y elevados en los rankings mundiales de educación.
2. China cuenta con el sistema educativo más grande del mundo (en constante crecimiento y desarrollo), con cerca de 270 millones de alumnos inscritos en 570.000 instituciones.
3. Desde 2008, está garantizado el acceso gratuito y universal a la educación obligatoria de 9 años, atendiéndose especialmente a las poblaciones rurales apartadas.
4. Un 90 % de niños y niñas con discapacidades visuales, auditivas o intelectuales, están vinculados al sistema educativo obligatorio.
5. Desde la década de los 70's China ha graduado 90 millones de profesionales, y 200 millones de técnicos.
6. Las universidades chinas son protagonistas de avances y desarrollos importantes en ámbitos innovadores como aeronavegación, telecomunicación cuántica³¹ y supercomputing³².

Aunque de manera oficial no se reconoce la influencia confuciana en la educación actual de china, es claro que los principios de Confucio impregnan el sistema de manera natural. La muestra más clara de esto resulta el hecho de que el ministro haya destacado el desarrollo moral del pueblo chino como el principal logro del cambio educativo.

Sistemas Educativos de Naturaleza Confuciana en el Siglo XXI.

La influencia del confucianismo como fenómeno cultural está extendida más allá de China, en el sudeste asiático hasta Corea, Japón y Singapur. Además, está presente en las comunidades chinas alrededor del planeta.

La comunidad educativa internacional destaca que los mejores resultados académicos suelen ser obtenidos por estudiantes de esos países del sudeste asiático, precisamente aquellos de marcada influencia confuciana (Leung, 1998).

Según Leung, los países de tradición confuciana han heredado y mantenido costumbres, prácticas e ideas confucianas que han permeado sus sistemas educativos. Características de sus sociedades como su estabilidad, el respeto por los superiores y la lealtad familiar han trascendido a sus modelos educativos (1998).

³¹ Estudio de la información y la comunicación desde los principios de la mecánica cuántica.

³² Diseño y desarrollo de supercomputadoras.

En estos sistemas, la idea confuciana de que todas las personas tienen su propio aprendizaje, y que todas, pese a sus diferencias, pueden alcanzar su propia perfección, crea altas expectativas entre los estudiantes, por lo que la exigencia de estos sistemas educativos es alta. Se esperan y consiguen resultados de calidad (Leung, 1998).

Además, el ideal confuciano de esfuerzo y de práctica constante para alcanzar la perfección está presente en la mentalidad educativa de estos países. Se dice que el trabajo duro compensa la estupidez. Existe la conciencia de que el éxito o el fracaso en el proceso educativo, dependen, en últimas, del esfuerzo del estudiante. La actitud de estas culturas frente al estudio y al trabajo académico es de sacrificio. Cultivarse es una tarea difícil, por eso mismo requiere un gran esfuerzo, pero sus frutos lo valen (Leung, 1998).

Otra de las características confucianas de la educación de estos países, es la de preocuparse enormemente por la memorización y la práctica repetida. Este rasgo es heredado, precisamente, de la tradición cultural confuciana de la “examinación”³³. Aunque la memorización y la práctica repetitiva sean estrategias que no impliquen por sí mismas aprendizaje, el desarrollo de estas ha colaborado a que los estudiantes del sudeste asiático obtengan mejores resultados en exámenes internacionales (Leung, 1998, Stevenson & Sigler, 1999).

Así mismo, ninguno de estos sistemas educativos de herencia confuciana olvida que el pilar fundamental para la formación humana es la moral. El objetivo de la educación no es acumular aprendizaje, sino el perfeccionamiento del aprendiz y de su carácter, para llegar a ser un auténtico caballero. Así que, en estas escuelas se fomenta, antes que todo, el cultivo de virtudes personales, que se extienden a la familia y a la comunidad (Leung, 1998).

Por su parte, Stevenson & Sigler (1999), investigaron sobre las características propias de los sistemas educativos de China y Japón, que les permiten lograr resultados excelentes bajo estándares internacionales. A partir de la observación de aulas de clase escolares en dichos países, los autores exponen actitudes y comportamientos educativos propios de aquellas culturas.

Un rasgo muy importante es la alta estima que se le tiene al proceso educativo. Es decir, parece que la educación es concebida como un proceso vital, para el cual son fundamentales

³³ Como se ha discutido, Confucio era un académico que, entre otras cosas, ayudaba a preparar a otros para los exámenes estatales para conseguir cargos públicos. La cultura del mérito público y de los exámenes ha sido mantenida, con pocas variaciones, durante siglos en China.

disciplina y seriedad. Esto se refleja, por ejemplo, en su costumbre de diseñar sistemáticamente sus planes de estudio, para cumplirlos con exactitud. También, se refleja en los altos niveles de disciplina individual y colectiva que son cultivados desde la infancia en el aula (Stevenson & Sigler, 1999).

El respeto y la veneración de la educación son rasgos característicos del confucianismo. La tradición y los rituales presentes en la educación confuciana elevan el acto educativo a instancias sagradas. No en vano, como se vio en la revisión histórica, desde cierto momento, todas las instituciones académicas oficiales en China contaban con un templo confuciano, donde se celebraban ritos obligatorios.

Otra importante característica propia de estos sistemas es la clase de relación existente entre maestros y alumnos. Se trata de una relación muy estrecha, en la que existen vínculos e interacciones más allá de la materia de estudio. Los maestros mantienen constante interacción con sus alumnos, exigiendo de cada uno lo mejor, de manera entusiasta (Stevenson & Sigler, 1999). Esta, sin duda, es una característica propia del confucianismo. La relación discípulo-maestro es esencial y sincera, y va mucho más allá de un vínculo instrumental.

Para estas culturas milenarias, la relación maestro-discípulo goza de una naturaleza casi sagrada, el respeto y la lealtad que se profesan maestros y alumnos asiáticos, sin duda, es una característica heredada de sus antiguas tradiciones educativas (Stevenson & Sigler, 1999).

Entre tanto, los maestros asiáticos dan más espacio a la participación y a la experimentación de los estudiantes. Incitan a los estudiantes para que den sus propias ideas y percepciones, evaluándolas y sometiéndolas a prueba de manera colectiva (Stevenson & Sigler, 1999).

Aquí, resaltan dos características de la educación confuciana. Primero, la preponderancia del estudiante en su proceso educativo. Segundo, la práctica de la reflexión y la crítica, que en el confucianismo se plasma en el concepto *Si*³⁴, y que debe subyacer el proceso de aprendizaje (Tan, 2013).

Otra característica común en ambos sistemas educativos es una disciplina rigurosa en la práctica educativa. Por ejemplo: las clases inician y terminan con exactitud, evitándose, al

³⁴ Ver página 51 del presente texto.

máximo posible, interrupciones y distracciones ajenas durante su duración; las propias jornadas escolares duran más, y se estudia medio día los sábados; los temas son estudiados con minuciosidad y paciencia (Stevenson & Sigler, 1999). Confucio aprecia en gran medida la dedicación, el esfuerzo, la constancia y la disciplina.

Vale aclarar que la pedagogía confuciana no es algo que esté institucionalizado de manera oficial o explícita en los sistemas educativos del sudeste asiático, sino que es un fenómeno cultural heredado que afecta directamente la manera en que se educa.

Mientras tanto, el mundo globalizado del siglo XXI exige un conjunto de competencias y habilidades muy específicas por parte de los estudiantes.

¿Qué propone el confucianismo para la educación del siglo XXI?

La estudiosa de Confucio, Charlene Tan, analiza tal panorama; el de las necesidades educativas del siglo XXI, a la vez que señala las principales falencias de la educación actual. Según ella, la obsesión de occidente por el tecnicismo racional y la excesiva rigurosidad lógica; la perspectiva funcionalista y economicista de la educación; y la participación insuficiente de la familia y la comunidad en los procesos educativos, son los principales obstáculos educativos contemporáneos (2013).

Tan examina algunos de los principales marcos y programas actuales internacionales para el desarrollo educativo del siglo XXI. Por ejemplo, expone el marco P21 (Partnership for 21st Century Skills)³⁵. Aquel, propone que la educación abarque cuatro ejes centrales: materias de estudio esenciales y temas del siglo XXI; aprendizaje y habilidades de innovación; habilidades tecnológicas y multimedia; y habilidades para la vida personal y profesional (2013).

Tras hacer una revisión de las exigencias internacionales actuales para la educación del siglo XXI, Tan propone su propio modelo educativo confuciano para responder tanto a las exigencias como a las deficiencias de los sistemas educativos contemporáneos. El siguiente esquema resume su propuesta:

³⁵ Una organización educativa estadounidense que propone un esquema de desarrollo educativo para los estudiantes del siglo XXI

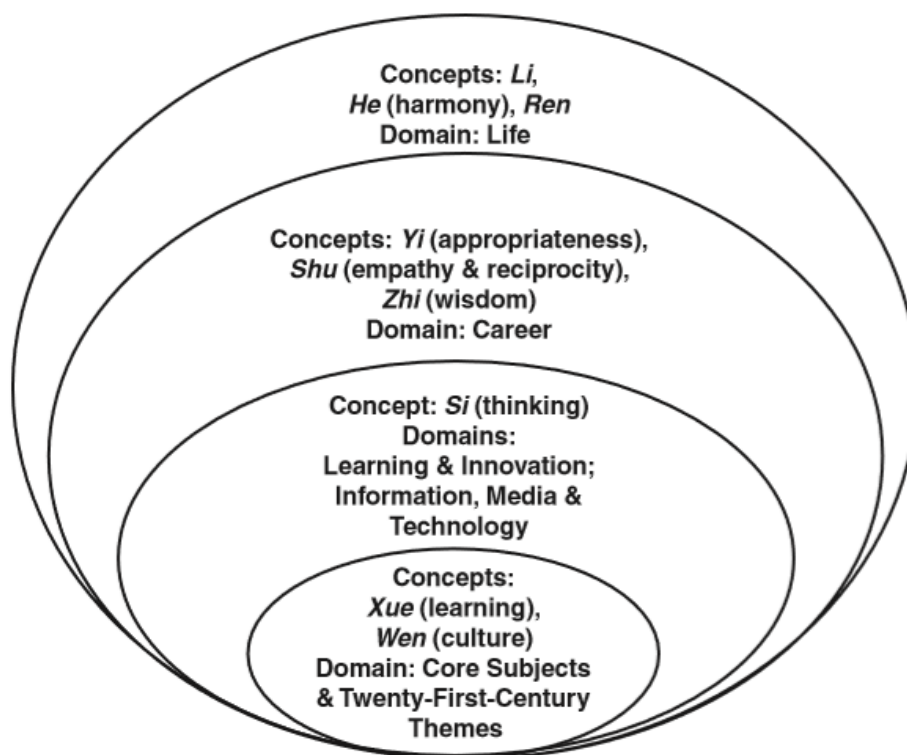


Figura 1. Un marco teórico Confuciano para la educación del Siglo XXI (Tan, fig.7.1. p. 207)

Los conceptos confucianos que propone el autor para guiar el aprendizaje de cada núcleo están totalmente conectados, y en la práctica son inseparables. Esto quiere decir que todos los conceptos deberían ser aplicados en todas las áreas de formación. La división ofrecida por el autor expone cual es el principio más adecuado, desde su perspectiva, para fundamentar la práctica educativa de cada núcleo de formación propuesta por el P21.

Como se aprecia en la figura, el círculo más amplio, que abarca a los demás, es en el que se destacan tres valores y virtudes morales. El primero es *Li*. Este hace referencia a la importancia del cumplimiento de los ritos y de los deberes sociales, familiares y personales.

El segundo valor del círculo más amplio es *He*, o armonía. Se trata de un estado de equilibrio. De cierta paz, interna y externa, que se consigue al practicar adecuadamente el *Li*. El tercer valor es *Ren*, traducido como humanidad, benevolencia, o virtud perfecta. Se trata de un concepto referido a una conducta altamente virtuosa respecto a sí mismo y al trato con los demás. *Ren* es comportarse con gran virtud, de acuerdo con *Li*, ya sea en público o privado.

Tal círculo, que abarca todos los demás, es aquel relacionado exclusivamente con el cultivo de la virtud y de la moral. Es el círculo más grande porque, según la autora, sus principios deben ser aplicados a la vida misma en su totalidad. Se corresponde con el eje de desarrollo de habilidades para la vida personal del P21.

El siguiente círculo más grande también se centra en virtudes morales. La justicia, la empatía, la reciprocidad y la sabiduría son relevantes en la educación confuciana para el siglo XXI propuesta por Tan. Según ella, estos principios son principalmente aplicables a la propuesta del P21 para el desarrollo de habilidades para mundo laboral y profesional.

El tercer círculo se centra en el concepto de *Si*, o pensamiento. Entendido este como un proceso de reflexión, análisis, interpretación, y crítica, más allá del mero acto de pensar. Tan sitúa este concepto por encima del último círculo más pequeño, de los aprendizajes concretos.

Con esto, quiere decir que, en la educación del Siglo XXI es más valioso para el aprendiz desarrollar una actitud reflexiva que aprender materias de estudio. El concepto de *Si* es aplicable, según la autora, el concepto de *Si*, es apropiado para guiar el proceso de aprendizaje y desarrollo de habilidades de innovación y de habilidades tecnológicas y multimedia, propuestos por el P21

El último círculo se fundamenta en los conceptos *Xue*, aprendizaje, y *Wen* cultura. Tiene que ver con el propio proceso de aprendizaje y las materias u objetos propios del mismo. En este punto, Tan propone un conjunto de objetos de aprendizaje propicios para el siglo XXI, además de los propuestos por el P21³⁶: conciencia global, conciencia financiera, conciencia económica, formación en negocios y emprendimiento, formación ciudadana, formación en salud y formación ambiental (Tan, 2013).

Parte IV

Educación Confuciana y Pedagogía Occidental

En esta parte se analizará la teoría educativa confuciana desde la perspectiva pedagógica occidental. Se revisará lo esencial de un modelo pedagógico occidental para intentar expresar la tradición educativa confuciana en tales términos. En otras palabras, se pretende esbozar un

³⁶ Inglés, literatura, lenguajes del mundo, artes, matemáticas, economía, ciencias, geografía, historia, democracia y ciudadanía (Tan, 2013).

“Modelo Pedagógico Confuciano”. También se reflexionará sobre los aportes que una educación confuciana puede ofrecernos en la actualidad.

Perspectiva Occidental de un Modelo Pedagógico.

Desde una perspectiva occidental, con apoyo en el trabajo *Modelos Pedagógicos* de Julián De Zubiría (2006), es posible definir un modelo pedagógico como el sustento ideológico, o, el trasfondo filosófico que fundamenta e impregna una práctica educativa particular.

En este sentido, en principio, un modelo pedagógico se plantea dos cuestiones básicas: la finalidad y el sentido de la acción educativa. Para abordar estos asuntos es primordial que se intente dar respuesta a interrogantes como los ¿a quién enseñar?, ¿qué enseñar?, ¿cómo y con qué hacerlo?. La respuesta sincera de estas cuestiones constituiría una primera mirada a lo que podríamos llamar las bases de un modelo pedagógico (De Zubiría, 2006).

Otro aspecto educativo esencial para comprender un modelo educativo es la evaluación. ¿Qué se evalúa? ¿Cómo se evalúa? ¿Cómo se prepara la evaluación? ¿Qué se espera de los aprendices? Son preguntas cuyas respuestas nos ayudan a aclarar y comprender la naturaleza de un modelo pedagógico.

Así, al dar respuesta a estas cuestiones fundamentales, en las que se plasman concepciones sobre el individuo y la sociedad, y se delimitan, en conformidad, las acciones educativas, es posible perfilar la naturaleza de cada modelo pedagógico.

Además, cuando a las preguntas sobre el sentido y la finalidad de la educación y de la evaluación se les suman las preguntas sobre ¿cómo y cuándo enseñar?, se configura lo que De Zubiría denomina un currículo educativo. Esto es, « [...] la caracterización de los propósitos, los contenidos, la secuenciación, el método y la evaluación. » (2006, p. 40).

Las diferencias al abordar estas cuestiones derivan en los diferentes enfoques teóricos educativos. Es decir, las distintas respuestas que se den a cada una de estas interrogantes configuran uno u otro modelo pedagógico.

Al respecto, en occidente, se suelen agrupar los modelos pedagógicos en tres categorías: la Escuela Tradicional, la Escuela Activa, y las corrientes constructivistas, a las que De Zubiría (2006) agrega una cuarta, la de enfoques dialogantes e interestructurantes.

Por su parte, la escuela Tradicional se preocupa por una formación memorística, basada en la repetición y en la imitación. Su finalidad es reproducir valores culturales tradicionales.

Mientras tanto, la escuela activa, surgida como respuesta a la anterior, concibe al niño como protagonista del proceso educativo; es el infante quien agencia su propio desarrollo y su proceso de aprendizaje. Su finalidad es garantizar la felicidad del aprendiz.

A su vez, el enfoque constructivista ha centrado su atención en la comprensión del estudiante. Se ha preguntado sobre la naturaleza de los procesos de aprendizaje, la manera en que se construyen y reconstruyen los aprendizajes en el humano. Su finalidad principal es lograr aprendizajes significativos.

Finalmente, las corrientes dialogantes e interestructurantes no apuestan por el aprendizaje, sino por el desarrollo integral de los estudiantes. Su finalidad es, pues, estimular el desarrollo humano en sus diversas dimensiones como la cognitiva, la emocional y la práxica (De Zubiría, 2006).

En síntesis, podemos afirmar que, desde una perspectiva occidental, un modelo educativo es el fundamento teórico que subyace, da cuerpo y vida a una práctica educativa concreta. Se pueden identificar sus componentes esenciales: los fines e intenciones educativas (para qué enseñar), los contenidos educativos (qué enseñar), la secuenciación curricular (cómo conectar los contenidos), las estrategias y metodologías de trabajo pedagógico (cómo enseñar y aprender), y la evaluación.

A partir del concepto de modelo pedagógico trabajado, y apoyándose en aquellas categorías, se pretende construir un “Modelo Pedagógico Confuciano”. Pero antes es preciso detallar la manera en que la educación oriental ha sido percibida por la tradición pedagógica occidental.

Perspectiva Occidental de la Educación Oriental.

Desde la tradición educativa occidental parece existir un desconocimiento general sobre la educación oriental. Cuando en la mayoría de los estudios pedagógicos occidentales, se hace una revisión histórica sobre la pedagogía, se suele empezar su historia en la antigüedad occidental, sin siquiera hacerse mención alguna sobre oriente.

De ese modo sucede, por ejemplo, en el texto citado, *Modelos Pedagógicos* (2006). Allí, al tratar sobre la historia de la pedagogía tradicional y los antiguos modelos instruccionales

(capítulo 2), el autor inicia su análisis, sin reparo alguno, en la Esparta antigua. El subtítulo del capítulo es Sus Orígenes (de la pedagogía): Grecia y Roma Clásicas. De esto, podría entenderse una perspectiva según la cual, la pedagogía tiene sus orígenes en las antiguas Grecia y Roma.

De hecho, los estudios occidentales sobre pedagogía oriental son muy escasos. Así mismo, desde la academia parece existir desinterés e indiferencia hacia la pedagogía de oriente. Tal vez debido a la naturaleza euro-centrista de la academia occidental, se desestiman y subvaloran (por defecto) las enseñanzas y saberes de pueblos y civilizaciones milenarias.

Pese a todo esto, la conceptualización de modelo pedagógico, propuesta por De Zubiría, permite examinar cualquier experiencia educativa para comprender su naturaleza propia y su trasfondo. A continuación, se traducirá lo fundamental de la pedagogía Confuciana en el lenguaje de los modelos pedagógicos occidentales.

Modelo Pedagógico Confucianista

Al responder las preguntas planteadas por de Zubiría (2006) para la caracterización de los modelos pedagógicos desde la teoría educativa de Confucio, se consigue esbozar un modelo pedagógico confuciano. Tales preguntas son. ¿para qué enseñar?, ¿qué enseñar?, ¿cómo enseñar?, ¿cuándo enseñar?, ¿con qué enseñar?, ¿para qué, cómo y cuándo evaluar?

Antes que nada, es preciso aclarar que, si se trata de la construcción de un modelo pedagógico confuciano, las preguntas deberían reformularse desde un principio, cambiando su perspectiva. Ya que la educación confuciana se concentra en el aprendizaje, y en el aprendiz, todas las preguntas deberían realizarse sustituyendo el verbo enseñar por aprender. En la educación confuciana el enseñar y el maestro son secundarios; el acto educativo tiene sentido gracias al deseo de aprender del alumno.

Así, cabría preguntarse, ¿para qué se aprende?, ¿qué aprender?, ¿cómo aprender?, ¿cuándo aprender?, ¿con qué aprender?, ¿para qué, ¿cómo y cuándo evaluar el aprendizaje?

¿Para qué aprender? Según Confucio, se aprende para mejorarse a sí mismo, hasta alcanzar la perfección, con el fin último de servir a los demás.

¿Qué aprender? Según Confucio, se debe aprender, principalmente, a ser un auténtico caballero, Jun Zi. Una persona de virtud completa. El resto de los aprendizajes, teóricos y prácticos, son secundarios.

¿Cómo aprender? Según Confucio, se aprende, y se enseña, mediante la imitación y el ejemplo. Así, por ejemplo, para aprender un oficio es preciso emular a un maestro en tal oficio. Además, se aprende, y se alcanza la perfección mediante la práctica repetida.

¿Con qué recursos aprender? Para Confucio los ritos son algo esencial para que la sociedad funcione en armonía y prospere. Por esto, una educación confuciana promueve el cumplimiento de los deberes y ritos sociales, lo que implica también el seguimiento de ritos educativos. Igualmente, para Confucio, hábitos como la lectura, la observación, la escucha, la meditación, y la música son fundamentales para el cultivo de sí mismo.

¿Para qué, cómo y cuándo evaluar? Según Confucio es preciso evaluarse a sí mismo constantemente para observar su conducta y corregirla, hacia la perfección. La principal herramienta propuesta por el confucianismo es el autoexamen. Esto en cuanto al cultivo moral. En cuanto a aprendizajes teóricos y desarrollo de habilidades, el método de evaluación del confucianismo sería la propia práctica. Para Confucio, el mejor resultado es poner en práctica lo aprendido en la vida real.

Al responder tales cuestiones educativas esenciales desde el pensamiento de Confucio, ha esbozado un modelo pedagógico confuciano al estilo occidental.

El Modelo Confuciano vs Modelos Occidentales.

A continuación, serán comparados los modelos pedagógicos identificados por de Zubiría (2006), con el Modelo Confuciano que acabamos de esbozar.

Al observar, a grandes rasgos, las principales características de los modelos occidentales: la Escuela Tradicional, la Escuela Activa, el Enfoque Constructivista, y las Corrientes Dialogantes e Interestructurantes, se puede concluir que el Modelo Confuciano comparte al menos una característica esencial de cada modelo.

Por un lado, tanto la Escuela Tradicional como la tradición educativa confuciana valoran la repetición (indispensable para alcanzar la perfección), el aprendizaje por imitación (principal manera de aprender), y el aprendizaje memorístico (muy valorado en los exámenes imperiales).

Por otro lado, la escuela Activa y la pedagogía Confuciana coinciden en considerar al alumno como el centro y protagonista del proceso educativo. Ambas corrientes tienen una alta estima por el valor práctico de la educación.

Desde otro punto de vista, el Enfoque Constructivista y el Modelo Confuciano invitan a la reflexión constante del aprendiz. En términos de evaluación, ambos consideran importantes el autoexamen, la autoevaluación y la autocorrección.

En cuanto a las Corrientes Dialogantes e Interestructurantes, comparten con el confucianismo el valor que otorgan a la aplicación práctica de los aprendizajes, y el componente reflexivo del acto educativo.

Además de compartir tales detalles con los modelos pedagógicos occidentales, el Modelo Confuciano tiene una característica esencial que lo diferencia de todos ellos. Se trata de la concentración en el cultivo moral, como núcleo de la formación humana. Ninguno de los modelos pedagógicos occidentales contempla el desarrollo de la virtud como objetivo educativo. Lo más cercano son las Corrientes Dialogantes e Interestructurantes que proponen una formación integral, en parte cognitiva, en parte práctica, también afectiva y en valores humanos (Zubiría, 2006).

Así, aunque el núcleo del Modelo Pedagógico Confuciano es la formación moral, también tiene otros principios educativos que ofrecer para enriquecer la reflexión y la práctica pedagógica. A continuación, se reúnen elementos fundamentales de la propuesta educativa de Confucio que pueden ser útiles para problemáticas educativas contemporáneas en Occidente.

Aspectos del Modelo Confuciano Pertinentes para el presente

Ahora, se ofrece una reflexión acerca de algunas virtudes propias de la educación confuciana que podrían ser útiles para abordar y solucionar diversas problemáticas educativas actuales en las sociedades occidentales. Al mismo tiempo, se ofrecen imágenes de una experiencia educativa

moderna de educación inicial en China³⁷, que sirven como referencia para ilustrar valores tradicionales confucianos presentes en la práctica educativa cotidiana.

Primacía de la formación moral. El núcleo de la formación personal debe ser el cultivo de la virtud. Antes que ser hábil, o erudito, es más importante ser un auténtico caballero, JunZi. Una educación con este principio sería una alternativa considerable en sociedades con profundos problemas ético-sociales. Una educación confuciana para el siglo XXI podría abogar por la formación de ciudadanos globales, enfocados, principalmente, en ser excelentes y virtuosos seres humanos.



Figura 2. Niños saludando a otros niños al llegar a la escuela. Tomado de: 菩提心要 (2010)

Cultivase a sí mismo para servir a los demás. El objetivo principal de convertirse en Junzi es poner en práctica la virtud al servicio de la sociedad. Esta es una lección valiosa para sociedades en las que reinan el individualismo y el egocentrismo.

³⁷ Se trata de un documental sobre una escuela primaria en China. Aunque tal, en específico, está bajo la dirección de una monje budista, y por lo tanto impregnada de principios budistas, se sabe que, históricamente ambas doctrinas compartieron fundamentos y prácticas pedagógicas. Por tal razón, esta experiencia educativa tiene profundas influencias confucianas.

“[...] «Podéis confiarle el cuidado de un huérfano, podéis confiarle el gobierno de todo un país; si lo ponéis a prueba, permanece inalterable. ¿Es alguien así un caballero? Sin duda, lo es.»”
(Confucio, s.f., p. 37)



Figura 3. Niños y sus familias aseando un parque público Tomado de: 菩提心要 (2010)

El valor de la familia. Para la tradición confuciana, la familia es fundamental. Todas las personas tienen deberes morales estrictos hacia su familia. La armonía en el hogar, el amor filial, la obediencia y el respeto hacia los padres y mayores son vitales para que la sociedad prospere armónicamente. En la tradición confuciana, los maestros solían guiar y aconsejar, constantemente, a sus discípulos en cuestiones familiares. Siempre incitándoles a cumplir su deber como hijos o como padres. De hecho, un estudiante confuciano debe ocuparse, antes que todo, de cumplir sus deberes filiales.

“El Maestro dijo: «En el hogar, un joven debe respetar a sus padres; fuera de él, debe respetar a sus mayores[...]Una vez hecho esto, si todavía tiene energía, dejadlo que se cultive.»”
(Confucio, s.f., p. 16)



Figura 4. Cena familiar. Tomado de: 菩提心要 (2010)

En la actualidad, las escuelas se preocupan poco por el contexto familiar de los alumnos. Es muy poca la formación que se da en la escuela sobre valores y virtudes familiares. Al igual, el ámbito familiar es muy ajeno al contexto escolar. Existe una desconexión entre la familia, los estudiantes y los maestros.

Una educación confuciana propone un acompañamiento mayor de la familia hacia los hijos en la escuela. También, incita a los maestros a involucrar a los padres en la formación de sus hijos. Pero sobre todo invita a la formación de excelentes hijos.



Figura 5. Niños masajeando a sus abuelas en reunión familia-escuela Tomado de: 菩提心要 (2010)

Importancia intrínseca de la formación. La tradición confuciana se caracteriza por valorar enormemente los esfuerzos educativos.³⁸ Para Confucio estar siempre aprendiendo es fundamental; mejorar como persona es esencial para que la sociedad sea armónica y mejor.

Tanto en la antigüedad como en la actualidad, existe el riesgo de que las instituciones educativas instrumentalicen el proceso educativo para convertirlo en una mera formalidad social. Por ejemplo, cuando solo se estudia para graduarse, se suele hacer de manera mediocre y superficial. Confucio nos advierte del peligro de perder el sentido auténtico del acto educativo: aprender y mejorar.

“El Maestro dijo: «En la antigüedad las personas estudiaban para mejorar. Hoy día estudian para impresionar a los demás».” (Confucio, s.f., p. 65).

Relación entre alumno y maestro³⁹. La educación confuciana se fundamenta en un vínculo estrecho y auténtico entre maestro y discípulo. Es una relación muy profunda que va más allá de

³⁸ El hecho de que durante siglos, la única manera de acceder legítimamente al poder socio-político en China fuera mediante la formación académica (para la presentación de los Exámenes Imperiales), demuestra cuán valiosa es la educación como rito y tradición.

la transmisión de conocimiento. Se trata de una unión basada en el respeto, la lealtad y, sobre todo, en los deseos de aprender y de perfeccionarse, compartidos por alumno y maestro.

“Yan Hui y Zilu estaban de servicio. El Maestro dijo: «¿Y si me manifestarais vuestros deseos íntimos?»” (Confucio, s.f., p. 29)

Por el contrario, en la actualidad, en nuestras escuelas occidentales, las relaciones entre alumnos y profesores suelen ser distantes, mecanizadas y conflictivas (Pepper, 1990). Es necesario intentar revitalizar el vínculo entre aprendiz y maestro, para que sea verdadero, no una formalidad o un teatro.

Maestro-Aprendiz. El maestro confuciano se reconoce como un eterno aprendiz. Siempre está aprendiendo y mejorándose. Hoy en día muchos maestros se consideran realizados y no se preocupan por su propio desarrollo personal.

“[...]El que repasa en su espíritu lo que ya sabe, y por este medio adquiere nuevos conocimientos, pronto podrá enseñar a los otros.” (Confucio, 2017, p. 107).

Educación adecuada para cada persona. El maestro confuciano se preocupa por conocer a sus estudiantes. A partir de la observación de sus cualidades, de sus carencias, de sus aciertos y de sus faltas, guía a cada uno de sus alumnos por su propio camino de formación.

Los sistemas educativos actuales ofrecen experiencias de formación estandarizadas, a las que los estudiantes se acomodan, no al contrario. Una experiencia formativa confuciana debe ser única.

“[...]«Ran Qiu es lento, por eso lo empujo. ZiLu tiene la energía de dos personas, por eso lo retengo.»” (Confucio, s.f., p. 50).

El interés y el deseo por aprender. El deseo de aprender es el fundamento del acto educativo según la pedagogía confuciana. No es posible enseñar a quien no quiere aprender. Actualmente, en la educación formal, tal deseo de aprender parece ausente. La necesidad de aprobar y de

³⁹ Es preciso recordar que en la antigüedad china había aprendices que dejaban todo atrás y atravesaban grandes distancias para ser aceptados por un maestro específico. También, muchos discípulos vivían con sus maestros sirviéndoles a cambio de sus enseñanzas y su tutela. (Lee, 2000)

obtener un título parece ser, en la mayoría de los casos, la motivación principal del acto educativo. Incluso, para algunos estudiantes resulta un verdadero tedio asistir al colegio o a la universidad.

“[...] «Quien día tras día recuerda lo que todavía tiene que aprender, y mes tras mes no olvida lo que ya ha aprendido, es realmente alguien a quien le apasiona el conocimiento»”
(Confucio, s.f., p. 78).

Confucio recomendaría empezar nuestros esfuerzos educativos a partir de lo fundamental en la formación humana, el deseo de aprender. Tal deseo es natural en cada ser humano, es preciso cultivarlo y mantenerlo siempre, para poder mejorar constantemente.



Figura 6. Niños explorando libros con libertad Tomado de: 菩提心要 (2010)

Aprendizaje por Imitación.⁴⁰ La manera más natural de aprender, según Confucio, es la imitación. En el ámbito del cultivo moral, nos invita a emular las virtudes de los demás y corregir en nosotros mismos los vicios que vemos en otros. En el aprendizaje de habilidades y conocimientos nos aconseja acercarnos a los grandes maestros.

“Fan Chi rogó a Confucio que le enseñase agronomía. El Maestro respondió: «Mejor pídeselo a un viejo campesino. » Fan Chi le rogó entonces que le enseñase horticultura. El Maestro respondió: «Mejor pídeselo a un viejo horticultor.»” (Confucio, s.f., p. 56).

⁴⁰ El actual sistema educativo de China es producto del aprendizaje por imitación de los sistemas educativos occidentales.

La disciplina y la constancia. Sin un esfuerzo adecuado y sin una práctica repetida en el aprendizaje (moral o de cualquier tipo), no es posible acercarse a la perfección. Confucio invita a la concentración y la diligencia en el cultivo propio.



Figura 7. Niños aseando el suelo de un salón Tomado de: 菩提心要 (2010).

“[...] «Trabajad sin descanso en adquirir la sabiduría, como si tuvierais siempre que adquirirla; además temed perder lo que habéis adquirido: el que no progresa cada día, retrocede cada día».” (Confucio, 2017, p. 192).

Logro de la perfección. Para Confucio perfeccionarse es el sentido último de la educación. Lo ideal es alcanzar, ante todo, la perfección moral. De igual manera, es posible alcanzar la perfección en cualquier arte u oficio. Esto mediante la práctica repetida y constante, y la emulación de grandes maestros que hayan avanzado hacia la perfección. Este gran ideal permite que la educación y el desarrollo personal sean procesos sin límites, en los que el único motor y obstáculo es el interés del propio aprendiz. Tal es una virtud muy valiosa de cultivar en sociedades mediocres y autoindulgentes.

“Tsé-hia dijo: «Los artesanos permaneces constantemente en sus talleres, a fin de no distraerse en sus trabajos y hacer obras perfectas. De igual modo, el discípulo de la sabiduría aprende y se ejercita asiduamente, a fin de hacer su virtud perfecta».” (Confucio, 2017, p. 330).

Igualdad y Meritocracia. Para el confucianismo se deben ofrecer igualdad de condiciones a todos para que puedan dar lo mejor de sí a la sociedad. Por esta razón el confucianismo reconoce los logros y los desarrollos de las personas, para que obtengan justamente lo que merecen por sus esfuerzos.

“El Maestro dijo: «El sabio admite en su escuela a todos los hombres, sin distinción de buenos o de malos, de inteligentes o de poco perspicaces, a fin de que todos cultiven la virtud.»” (Confucio, 2017, p. 291)

Educación práctica. Para la educación confuciana el objetivo de aprender es poner en práctica lo aprendido. Esto quiere decir que se siempre se está aprendiendo para desenvolverse ante cualquier situación de la vida.



Figura 8. Niños aprendiendo a arar la tierra en una visita al campo Tomado de: 菩提心要 (2010).

“El Maestro dijo: « ¿No es una alegría aprender algo y después ponerlo en práctica a su debido tiempo?»” (Confucio, s.f., p. 16).

En la educación actual occidental se aprenden muchas cosas sin utilidad práctica. De hecho, en los mismos currículos escolares, parece valorarse más la formación teórica que la práctica. Una educación confuciana nos propone formarnos para actuar en el mundo real.

Para responder a las exigencias del mundo globalizado el confucianismo sugeriría una formación suficiente en tecnología y comunicación, ya que estos son los lenguajes más comunes del presente.

Educación reflexiva. Aunque Confucio valora la práctica de lo aprendido, esta debe estar acompañada siempre de la reflexión. Es inútil actuar sin reflexionar sobre lo que se hace. De esta manera no se puede uno corregir ni mejorar. En nuestras sociedades occidentales tan aceleradas poco nos paramos a pensar y reflexionar, muchas veces actuamos por inercia.

“[...] Oír o leer sin reflexionar es una ocupación vana .Reflexionar, sin libro ni maestro, es peligroso.” (Confucio, 2017, p. 107).

Una educación confuciana nos invita a siempre estar examinando nuestro pensar y nuestro actuar. Además de una actitud reflexiva y crítica hacia uno mismo, es preciso reflexionar y analizar la conducta de los demás y el mundo que nos rodea.

La decisión de no cultivarse. Para el confucianismo, no debería intentarse formar a quien no desea educarse. En otras palabras, cuando no existe disposición ni actitud para el aprendizaje, cualquier esfuerzo pedagógico es vano.

“Zai Yu dormía durante el día. El Maestro comentó: «La madera podrida no puede ser tallada. Las paredes llenas de estiércol no pueden ser alisadas. ¿Qué utilidad tiene corregirle? »” (Confucio, s.f., 28).

En nuestras sociedades occidentales existen personas que no se adecuan al sistema educativo y lo abandonan. Confucio nos sugeriría no desperdiciar tanta energía intentando mantener en la educación formal a quienes no están interesados en formarse en ella. Más bien nos invitaría a concentrar todos los esfuerzos pedagógicos en ofrecer grandes recursos y oportunidades a los aprendices comprometidos.

Posibles Aprendizajes para la Educación Colombiana.

Ofrecer una guía de aplicación directa de los principios confucianos a la sociedad colombiana es una tarea imposible. Esto debido, principalmente, a la enorme brecha cultural existente entre ambos países. Una propuesta de tal naturaleza requeriría, antes que nada, una profunda

investigación y reflexión sobre la esencia de ambas culturas. Tal cometido excede, en gran medida, los objetivos del presente trabajo.

Sin embargo, es posible ofrecer ciertos horizontes reflexivos sobre los cuales la pedagogía colombiana puede discurrir acerca de la aplicabilidad de la pedagogía confuciana en nuestro contexto. Tales campos de reflexión giran, principal y necesariamente, alrededor de cuestiones morales con plena vigencia en nuestro país. Entre tales, es preciso resaltar los siguientes:

1. Formación moral para reducir la corrupción.⁴¹
2. Formación moral para mejorar la convivencia y la armonía social.
3. Fortalecimiento de las relaciones familiares para armonizar la sociedad.
4. Cultivo de Disciplina y Dedicación para superar la mediocridad.
5. Búsqueda de la perfección para mejorar la calidad educativa y social.

Discusión

En primer lugar, resulta sorprendente la manera en que una experiencia educativa tan antigua y compleja como la de China, ha pasado casi inadvertida por parte de las tradiciones pedagógicas occidentales. Al mismo tiempo, resulta desconocido para cualquier civilización occidental el hecho de que un solo personaje sea tan influyente para la constitución social, política y moral de la sociedad en que nació; tal es el caso especial de Confucio en el marco de la civilización china.

En segundo lugar, es preciso considerar la pervivencia y la consistencia mantenidas por la filosofía confuciana a través de los siglos de historia china. Por ejemplo, el hecho de que el cultivo moral sea la esencia del proceso educativo es un principio confuciano milenario, que únicamente fue cuestionado por la sociedad china en el marco de su inserción al mundo moderno occidentalizado del siglo XX. El retorno de la sociedad china contemporánea hacia

⁴¹ Curiosamente, Confucio es permisivo frente a casos de corrupción concretos, como por ejemplo la complicidad debida por los hijos a sus padres en la comisión de actos ilícitos o inmorales. Tal licencia se puede apreciar en el siguiente apartado:

“El gobernador de She declaró a Confucio: «Entre mis súbditos hay un hombre con una integridad a toda prueba: cuando su padre robó una oveja, lo denunció.» Confucio comentó: «Entre mi gente, los hombres íntegros hacen las cosas de una forma diferente: el padre encubre al hijo, el hijo encubre al padre y hay integridad en lo que hacen.»”
Confucio (s.f, p. 58)

sus valores tradicionales confucianos es expresión del gran valor de la sabiduría confuciana para la vida cotidiana y la armonía social de ese país.

Por otra parte, es maravilloso como la expansión del confucianismo por el sudeste asiático creó una identidad cultural supranacional compartida por los países de la región. Los valores y principios expresados por Confucio son, y han sido durante siglos, fundamentales en el devenir social, político y moral de Japón y Corea, principalmente.

En el ámbito educativo, queda claro que la educación confuciana es de naturaleza esencialmente moral. Esta clase de educación resulta muy valiosa para nuestro mundo contemporáneo, en el que, pese a los avances tecnológicos y científicos alcanzados, existe una profunda crisis de valores y virtudes morales que generan toda clase de problemáticas sociales.

No obstante su naturaleza moral, los principios pedagógicos confucianos pueden servir de guía en el aprendizaje o cultivo de cualquier habilidad u oficio, para alcanzar grados elevados de desarrollo. Valores como la disciplina, la concentración y la constancia, son propios del pensamiento confuciano. Las sociedades asiáticas influenciadas por el pensamiento Confuciano comparten el aprecio de estos principios, esto se ve reflejado en sus resultados académicos.

El hecho de organizar el pensamiento confuciano a través de esquemas conceptuales occidentales, como el de modelos pedagógicos de De Zubiría, permite acercarnos y conocer, desde nuestra perspectiva, sus principales características. Sin embargo, para comprender la esencia y el alcance práctico de la filosofía de Confucio es necesario acercarse más directamente a la cultura de la civilización china.

Finalmente, el presente trabajo no agota el tema de la educación Confuciana. Todavía hay mucho por investigar y aprender al respecto. Queda bastante por reflexionar sobre la valía práctica de estas ideas para la sociedad colombiana.

Referencias

菩提心要. [moyatseng]. 18. Dic. 2010. 20101218 《菩提心要》愛要恰恰好～談慈濟幼兒教育 [Archivo de video] Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=8p3ZNU57z0c&feature=youtu.be>

论语 (s.f) 论语 (Lun Yu, Discusiones Sobre las Palabras -Analectas Texto Original). Disponible : <http://www.sjdc.net.cn/bgzxll/%E7%BB%8F%E5%85%B8%E4%B8%8B%E8%BD%BD/%E3%80%8A%E8%AE%BA%E8%AF%AD%E3%80%8B%E5%85%A8%E6%96%87%E5%8F%8A%E6%B3%A8%E8%A7%A3.pdf>

Baosheng, C. (2018) *China's education: 40 years of epic achievements*. People's Daily. Ministry of Education of the People's Republic of China.

Confucio. (2017) *Analectas y otros Tratados Políticos y Morales*. Ingenios. Trad. Joseph Núñez de Prado.

Confucio. (s.f.) *Analectas de Confucio*. Arca de Sabiduría. Trad. A. Hanfang.

Chen, Y. (2015) El reciente resurgimiento del confucianismo popular en China continental: el redescubrimiento de los confucianistas clásicos, las academias y los ritos. *Estud. Asia Áfr. vol.50 no.1* Ciudad de México ene./abr. 2015

De Zubiría, J. (2006).¿Qué son los modelos pedagógicos? En: J. De Zubiría (2006) *Los modelos pedagógicos. Hacia una pedagogía dialogante* (pp. 21-58). Bogotá D.C.: Cooperativa Editorial Magisterio.

De Zubiría, J. (1999) Capítulo II: La pedagogía tradicional y los modelos instruccionales. En: J. De Zubiría (1999) *Los modelos pedagógicos* (pp. 43-59). Bogotá D.C: Fundación Alberto Merani. Décima reimpresión.

Eberhard, W. (2004) The Chou Dynasty (c. 1028-257 B.C.) En: *A History of China*. PG Distributed Proofreaders.

Fan, Y. (2000) A Classification of Chinese Culture. *Cross Cultural Management - An International Journal Volume 7 Number 2*.

- Fang, T. (2014) *Understanding Chinese Culture and Communication: The Yin Yang Approach*. En: B. Gehrke & M. Claes (2014) *Global Leadership Practices* (pp. 171-187). London: Palgrave Macmillan
- Flanagan, F. (2011) *Confucius, the Analects and Western Education*. Continuum.
- Gan, H. (2008) Chinese Education Tradition. The Imperial Examination System in Feudal China. *Journal of Management and Social Sciences Vol. 4, No. 2, (Fall 2008)*, 115-133.
- Gao, P. (2015) *Risen from Chaos: the development of modern education in China, 1905-1948*. The London School of Economics and Political Science.
- Huang, Y. (2011). Can virtue be taught and how? Confucius on the paradox of moral education. *Journal of Moral Education, 40 (2)*, 141–59.
- Jang-Tae, K. (2000) Characteristics of Korean Confucianism. En: K. Jang-Tae(2000), *Confucianism and Korean Thoughts*. Jimoondang Publishing Company.
- Leung, K.S. F. (1998) The Implications of Confucianism for Education Today. *Journal of Thought Vol. 33, No. 2 (Summer 1998)*, 25-36.
- Lee, H.C. T. (2000) Institutional History: School and Examinations. En H.C.T. Lee (2000), *Education in Traditional China: A History*. Brill.
- López, J. (2004) *El Triunfo de la Cultura Budista en China: Budización frente a Sinización*. Fondo Editorial de Humanidades y Educación. Colección Académica. Serie Trabajos de Ascenso.
- Stevenson, H. & Stigler, J. (1999) ¿Por qué los Escolares de Asia Oriental Tienen Alto Rendimiento Académico? *Estudios Públicos. 76*. 297-357.
- Stuart-Fox, M. (2004) The Chinese View of the World. En: M. Stuart-Fox (2004), *A Short History of China and Southeast Asia. Tribute, Trade and Influence*. Allen & Unwin.
- Stuart-Fox, M. (2004) Early Relations. En: M. Stuart-Fox (2004), *A Short History of China and Southeast Asia. Tribute, Trade and Influence*. Allen & Unwin.

Qizhi, Z. (2015) *An Introduction to Chinese History and Culture*. China Academic Library.
Springer.

Tan, C. (2013) *Confucius* . Bloomsbury Academic.

Totman, C. (2005) *A History of Japan*. Secons Edition. Blackwell Publishing.

Watkins, S. (2018). *Confucianism and Chinese Education*. University of Phoenix: Recuperado de:
http://www.hkaect.org/hkaect-aect-2017/download/paper/P9_4.pdf